

MEMORIAS FAMILIARES

LUIS ALBERTO MIRANDA RIASCOS

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012**

MEMORIAS FAMILIARES

LUIS ALBERTO MIRANDA RIASCOS

Trabajo de Grado para optar el título de Licenciado en Filosofía y Letras

ASESOR

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012**

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1° del Acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Consejo Académico de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre de 2012.

*Para
mis abuelos maternos,
gracias
por su crianza.*

AGRADECIMIENTOS

A la familia Riascos Tutistar, origen de mi memoria y testimonio.

A los amigos de la música, por dar horizonte a la vida.

Al profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, fuente inagotable de sabiduría y consejo.

Al Instituto Andino de Artes Populares - IADAP, con sede en Pasto, y al Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. TESTIMONIO FAMILIAR, HERMENÉUTICA DE LA VIDA	15
1.1. Literatura testimonial	18
1.2. La escuela, el testimonio y la vida	19
2. MEMORIAS FAMILIARES	21
2.1. Capítulo I	24
2.2. Capítulo II	28
2.3. Capítulo III	33
2.4. Capítulo IV	38
2.5. Capítulo V	40
2.6. Capítulo VI	42
2.7. Capítulo VII	48
2.8. Capítulo VIII	51
2.9. Capítulo IX	56
3. BIOGRAFÍA DE UN COMPOSITOR	57
4. FLORILEGIO	67
5. GLOSARIO	119
6. BIBLIOGRAFÍA	122

LISTA DE IMÁGENES

	Pág.
Figura 1. Florencia Tutistar y Érica Riascos	21
Figura 2. Pablo Emilio Riascos Riaño	23
Figura 3. Manuel Riascos Paz y Dolores Riaño Vallejo	27
Figura 4. Foto familiar	32
Figura 5. Inés Florencia Tutistar Enríquez	37
Figura 6. Pedro Antonio Riascos Tutistar	39
Figura 7. Foto familiar	41
Figura 8. Foto familiar	47
Figura 9. Foto familiar	50
Figura 10. Bodas de Oro	55
Figura 11. Pablo Emilio Riascos Riaño	57
Figura 12. Disco 78 revoluciones	59
Figura 13. Nota periodística. Diario del Sur	60
Figura 14. Disco-compacto	61
Figura 15. Cedula y canciones autenticadas	62
Figura 16. Partitura. Hoja 1	63
Figura 17. Partitura. Hoja 2	64
Figura 18. Partitura. Hoja 3	65
Figura 19. Placa premiación	66
Figura 20. Pablo Emilio Riascos Riaño	67

Figura 21.	Foto concurso. Correo del Sur	73
Figura 22.	Gilmer Manuel Riascos Tutistar	81
Figura 23.	Foto presentación. Ecos de Pasto	87
Figura 24.	Pablo Emilio Riascos Riaño	91
Figura 25.	Pablo Emilio Riascos y Ricardo Mera Mutis	96
Figura 26.	Foto serenata	98
Figura 27.	Foto amigos	110
Figura 28.	Foto familiar	113
Figura 29.	Foto “Los Chavales”	117
Figura 30.	Pablo Emilio Riascos y Diomedes Ramos	118

RESUMEN

En torno a las canciones del compositor Pablo Emilio Riascos Riaño, se narra la historia de vida de una familia nariñense, que, a partir de la conversa, la fiesta, la poesía, el cuento y la leyenda, ponen de manifiesto una ética y una estética en la construcción de la memoria, y del testimonio de esa primera morada.

Palabras claves:

- Familia
- Historia de vida
- Memoria
- Testimonio

ABSTRACT

Around the songs of composer Pablo Emilio Riascos Riaño, a life story of a Nariño family is narrated, from the talks, the party, poetry, story and legend, to exhibit ethics and aesthetics in the formation of a memory and a testimony of the first dwelling.

Keywords:

- Family
- Life story
- Memory
- Testimony

INTRODUCCIÓN

En la historia general de la humanidad, y detrás de la llamada “alta literatura”, existen y permanecen en constante brote otras artes y otras letras menos atendidas, saberes que emergen del territorio popular (campesino o urbano) y que, en su articulación, conforman las culturas populares. La *cultura popular* aparece, ante la “alta cultura”, como unos saberes ordinarios, subordinados, marginales, de menos plausibilidad; no obstante, dicha cultura popular perdura en la cotidianidad y en las costumbres de muchos grupos sociales; así, por su firmeza como referente ideológico en la conformación de conocimiento, ha hecho replantearse a las Ciencias Humanas desde nuevos horizontes, acercándose más a las culturas populares y a la producción de su literatura. Respecto a la literatura popular, Santiago Páez afirma: “En lo que hace referencia a este punto es obvio que si la literatura popular es parte del conjunto general de la literatura, tendrá las características de ésta, que son: *una estructura interna de producto y una función social ideológica*”.¹

La aparición de la etnoliteratura abre una nueva mirada a las culturas populares, y en la complejidad del conocimiento una apreciación de lo propio, el territorio, el saber popular, las identidades étnicas, la memoria, los imaginarios, el arte y la literatura. Además de la etnoliteratura, también se encuentran estudios etnográficos anteriores, como los desarrollados por la antropología. A pesar de ello, sigue siendo evidente el descuido, por parte de las academias, y la poca importancia que se presta a este tipo de artes-ciencias que incursionan en los imaginarios sociales. Esto conduce a una urgencia y un despertar investigativo, y más para instancias académicas, culturales y sociales como la Universidad. El descuido es más por la poca importancia que se genera frente a las culturas populares; Daniel Nieto apunta lo siguiente: “Al hablar de cultura popular hay que considerar todos esos espacios a partir de los cuales se reconoce ese sujeto llamado pueblo, que no es homogéneo porque está constituido por múltiples grupos, estratos, clases, etc.: sectores sociales que simplemente tienen en común un elemento que es el formar parte de culturas subalternas enfrentadas a las culturas hegemónicas que imponen un determinado modo de vivir, de ver la realidad y expropian a los sectores populares la posibilidad de reconocimiento”.²

Como disciplina que estudia la cultura, el arte-ciencia de la etnoliteratura no se confina a la transcripción de literaturas ni a la mera definición de términos, sino que el investigador, que interpreta los signos, ve incluido su propio rostro. El investigador se incluye como pieza del tejido cultural, es parte comprometida en la construcción de lo imaginario en relación con lo extraño, interpreta la cultura en calidad de escritor, de etnógrafo; la etnoliteratura, como

¹ PÁEZ, Santiago. Metodología de investigación en literatura popular. Quito: Ediciones IADAP, 1987, p. 11.

² NIETO SOTOMAYOR, Daniel. Educación y cultura material, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 174.

interpretación de signos y rostros, o como etnografía del texto, comprende una hermenéutica de la cultura.

Para tener claro un horizonte de vida, se debe urgir la mirada a lo cercano, a la vida familiar y a la región; es decir, reconocerse a partir de un referente cultural y confrontar la problemática de: quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos, paradigmas que, irónicamente, son memoria ignorada en los sujetos, algo así como un saber-sentir exceptuado, provocado por el desconocimiento de lo propio y la aversión que se tiene al tejido cultural que emerge de los pueblos y a las artes que allí se tejen, e influenciado por un excesivo consumo de culturas ajenas, extranjeras, que desarraiga de las identidades y la cultura propia.

Pues bien, si la supervivencia de los pueblos depende, más que otra cosa, de la constante lucha por mantener las identidades, tradiciones y costumbres, en esa perspectiva, los estudios y las investigaciones que ayuden a conocer y a aprender de esos entramados culturales, sin duda alguna, mantienen dichas identidades y participan activamente en el cultivo de las artes y los saberes populares, tan fundamentales en el mundo humano, para la conformación y la creación de nuevos sentidos de vida. Por eso, este trabajo investigativo no podía escribirse en otro lenguaje que no fuera el literario, pues los referentes ideológicos presentes en las canciones del compositor Pablo Emilio Riascos Riaño conllevaron escribir un texto a manera de testimonio, o sea, desde el reencuentro con las memorias familiares: serenata, fiesta, anécdota, conversación, poesía, cuento y leyenda; imaginarios y saberes que acompañaron al compositor de canciones, pero que, en su entramado, mantienen viva una ética del pensamiento regional, una manera propia de ser y habitar en el mundo.

La construcción del texto como historia de vida fue el objetivo principal, para que diera testimonio de las letras y canciones del autor, para identificar las artes y los saberes que, como imaginarios sociales, acompañaron la obra del artista nariñense; y, en segundo lugar, la búsqueda del pasado inmediato, como una creación de historia propia, y que para el autor significa: escribir la vida.

Tal vez sea difícil hablar del método de investigación de las culturas populares, si se tiene en cuenta que algunas de las características más aceptadas para este *tipo* de cultura, como tradicionalismo, permanencia y anonimato, involucran a una sabiduría totalmente disímil de la *historia del pensamiento universal*; Jaime Jaramillo anota lo siguiente: "... es tal la sobresaturación sobre los problemas del método que existe en los medios de las Ciencias Sociales, que un filósofo especializado en esta temática, Paul K. Feyerabend, ha llegado a la conclusión paradójica de que lo mejor es no tener método y aceptar lo que él llama, con cierto sentido irónico, un anarquismo metódico".³ Hacer literatura, o, etnoliteratura, desde este punto de vista, es más que la mera investigación, es asumir una actitud ética con el mundo, una responsabilidad con la vida. El testimonio de las sabidurías populares es una

³ JARAMILLO URIBE, Jaime. La historia y los métodos de investigación en la cultura popular, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 223.

búsqueda casi filosófica ante la realidad, el pensamiento y la creación; hacer literatura, en estos términos, es hacer memoria.

La historia de vida, como una gran veta inexplorada y como posibilidad de producción literaria, fue el resultado de la *manera* como fue planteada esta investigación: se hizo desde la óptica de la etnografía, entendida como acto descriptivo que permite inscribir la escritura de pueblos o naciones; el investigador asumió una actitud de escucha frente a los imaginarios sociales, donde el encuentro con lo distinto se sitúa en una actitud de asombro y extrañamiento de sí mismo: “El oficio principia en la mirada dirigida hacia el Otro, en silencio, dejando que la percepción haga su trabajo, todo tiene su lugar, todo lo que aparece forma parte de un texto que se puede descifrar. El etnógrafo confía en la situación de observación, necesita confiar también en su capacidad de estar ahí observando, sabe que requiere tiempo, su tenacidad es el último resguardo de su intención. El otro está ahí, no pertenece al propio mundo, está lejos aun a un metro de distancia”.⁴

La escritura es un viaje a lo desconocido, un riesgo y una urgencia. La investigación etnográfica no es una escritura que pertenezca a alguien; la interpretación de textos (imágenes, escrituras, músicas, etc.) es una lectura en la que, sin pretender falsear la verdad o el sentido aparente, se teje el pensamiento como construcción social; tal es, que el texto que resulta de la investigación no es en sí el texto del etnógrafo, sino una escritura o un meta-texto que establece una des-autoría; en otras palabras, lo que se escribe ya no pertenece a nadie... es de todos.

⁴ RODRIZALES, Javier. La voz imaginada. Pasto: Fundación Cultural Xexus Edita, 2007, p. 82.

1. TESTIMONIO FAMILIAR, HERMENÉUTICA DE LA VIDA

*De aquí que sea profundamente popular
definir al hombre como “tierra que anda”.*
Carlos Cullen

Frente a la literatura, de cara a ella, a la escuela y a la cultura que ella representa, surge otra mirada, otra voz, otra piel, una literatura otra, rostro del pensar-sentir familiar, comunal, popular; una literatura propia, *etnoliteratura*, que con cantos y cuentos, en el transcurrir de la memoria, encanta la vida.

Es bueno precisar algunos aspectos referentes a la etnoliteratura, tales como: literatura, cultura, pueblo, literatura popular, cultura popular, imaginarios sociales, escrituras simbólicas, música y testimonio.

Literatura viene del latín *litterae* [carácter de escritura, letra] y *litterarum* [escrito en general], pero su campo de acción no se limita a lo meramente escrito, sino que, como arte de expresar imaginarios sociales, comprende también lo no escrito. Esta literatura, *oral*, se escribe con preeminencia en la memoria, y sus signos dejan de ser mera letra, para convertirse en color, en pensamiento, en canto y danza; la oralidad también *escribe* el sentir de los pueblos en la transmisión de saberes y vivencias; mas esto no es una subvaloración de lo escrito por lo oral, sino una relación compleja entre ambos. Se tiene la creencia de que la literatura únicamente se escribe en las páginas de los libros, pero la literatura, como oralidad o letra, como lienzo de escrituras simbólicas, es manifestación viviente del imaginario social de la cultura, heterogéneo y común, que se escribe en un sinfín de lenguajes. Eso explica que debe entenderse a la literatura en plural, pues la cultura, como resultado del tejido social de los pueblos, es el encuentro de multiplicidades cosmológicas, y no una visión homogénea que las personas tienen del mundo.

Ya se hable de literatura, oralidad u *oralitura*, es claro que los pueblos mantienen sus costumbres con las artes y las letras, que los imaginarios culturales son toda una pedagogía en la creación de sentidos de vida; por eso, no una *culta* cultura, sino una cultura popular, propia, unas literaturas que nacen en los entornos familiares de los pueblos, que brotan en la cotidianidad, en el saber popular, la tradición y la hospitalidad.

El pueblo, entendido como sector marginal de la sociedad, se enfrenta a la llamada alta cultura; la literatura de una cultura popular, que lucha ante otras influencias culturales externas, se sostiene muchas veces entre lo ajeno y lo propio, pero a pesar de ello no deja el tejido de sus identidades. Daniel Nieto Sotomayor dice, al respecto: “Pero además de ser un lugar en el que la gente vive, desde el que transforma su realidad y la construye en propia, lo popular, visto desde la perspectiva del pueblo, es ante todo un conjunto de sistemas de representación a partir de los cuales se reconoce a sí mismo y establece su deferencia frente

a otros”.⁵ Y respecto a la cultura popular y la educación, Nieto afirma: “Al hablar, pues, de las relaciones entre la cultura popular y la educación hay que referirse en este contexto no simplemente a lo que la ciencia oficial denomina cultura, es decir, todo aquello circunscrito al campo del arte, de la erudición y las buenas maneras, sino al producto de la relación hombre-mundo que atraviesa todas las instancias de la vida social y que para el caso de lo popular se constituye en la posibilidad de reconocimiento, de construcción de la propia identidad”.⁶

La identidad entendida como *conciencia ética*, esto es, que debe pensarse al pueblo como una forma de existencia, como vivencia y conciencia, y, para utilizar la definición de Carlos Cullen, el pueblo es: “la experiencia del nosotros estamos”⁷, y que comprendería a la sabiduría popular como el resultado de: el arraigo a la tierra, la construcción de la casa y la comunidad en la patria. La vida comunitaria, o mejor, en familia, es la experiencia de la conciencia del otro, en el *nosotros*, que como manifestación ética y política, no podría sostenerse sin la música, sin las escrituras simbólicas; el arte nace de los imaginarios sociales, de los modos propios que tiene un pueblo para entender el mundo; las artes y saberes nutren el entorno familiar y mantienen la vida.

La literatura no es ajena a la propia vida; por el contrario, el cuento, la leyenda, la poesía y todo el arte popular son parte fundacional de la existencia-pueblo. La literatura popular *encanta* la vida con su música y su cuento. En el arte popular, testimonio de la memoria de los pueblos, abuelos y niños juegan, a partir de la magia de la conversa, a crear el mundo, para nombrarlo de nuevo, para deshacer lo establecido y comenzar la verdadera historia, la de antes y después, la de ahora.

Una de las características de la literatura popular se refiere a lo oral; en este sentido, se habla de una literatura oral popular, tal y como fue en un principio la hoy literatura clásica de los griegos, transmitida al pueblo oralmente; antes que escribir, los rapsodas cantaban las hazañas de hombres y dioses para que perduraran en la memoria, tal como hacen hoy las etnias y pueblos latinoamericanos, cantar, contar y encantar, para que sus imaginarios permanezcan a través del tiempo, escritos, como diría Borges, en el libro que es la vida.

La literatura, entendida como arte, unas veces mantiene, y otras transforma las tradiciones culturales, y como la cultura popular se sirve de lenguajes escritos e invisibles, así también la literatura popular; en esa dinámica, la relación que mantiene la cultura popular con las culturas hegemónicas es una relación ambigua: por un lado, de adaptación y, por el otro, de resistencia. La resistencia de las culturas populares no podría sostenerse sin los cantos, las danzas o las escrituras que nacen de los imaginarios sociales, de los modos propios que tiene un pueblo para entender el mundo, las artes y saberes que nutren el entorno familiar y que mantienen la vida en las tradiciones y las costumbres.

⁵ NIETO SOTOMAYOR, art. cit., p. 172-173.

⁶ *Ibid.*, p. 173.

⁷ CULLEN, Carlos. Pueblo y estar, in: *Antropología latinoamericana*. 2da edición. Compilación de: Germán Marquín Argote. Bogotá: Editorial El Buho, 1983, p. 118.

En el campo de fuerzas culturales y de comunicación de los pueblos, la literatura se extiende a las culturas populares, permitiendo definir las literaturas populares. Señala Santiago Páez: “Una definición general de la literatura abarca tanto la literatura escrita como la oral, tanto la de los sectores populares como la de los que no lo son. Es dentro de esta generalización que se debe encontrar los elementos que le dan a la literatura popular su característica propia, peculiar o diferencial”.⁸

Una mirada general a las características de la literatura popular la expone Abdón Ubidia, citado por Páez, en los siguientes términos: “Es oral porque se crea y recrea en el “acto de ser dicha”, ejecutada. Es anónima porque, aunque tenga creadores individuales, éstos expresan un gusto colectivo y tradicional que impide una creación individualizada”.⁹ Más adelante, Páez argumenta: “La literatura popular tendría también una compenetración con la música, dado que su realización va, en la medida de los casos, relacionada con ejecuciones musicales. Las obras poéticas populares estarían también caracterizadas por un apego a la métrica que se explicaría como un procedimiento mnemotécnico. Esta literatura sería siempre funcional a ciertos actos comunicativos y, por último, sus temas, motivos, giros regionales, se mantendrían tradicionalmente”.

Estas características ponen de manifiesto entender la cultura como una urdimbre en la que lo simbólico e imaginario se produce y transmite; creación de sentido de vida en la que el practicante es portador de cultura en tanto canta, danza, lee, escribe, esculpe, viste y teje el imaginario social. No puede saberse la cultura, si no hay una responsabilidad en la construcción del pensamiento con el pueblo, con el arraigo a la vida, a la familia.

No siempre una guerra o una conquista determinan la extinción de los imaginarios culturales, sino que tanto vencedores como vencidos transforman su cosmovisión en el contacto con lo extraño, en el encuentro de mundos que hace que los pueblos se permeabilicen por la cultura del otro; pero ante las élites, la literatura popular se sigue inscribiendo erróneamente como la vencida, frente a una vencedora “alta literatura”; así mismo, con toda cultura popular o étnica, marginadas por una “alta cultura”, que debe copiarse; sin embargo, la literatura no es la encargada de valorar ni subordinar culturas: eso lo hacen el poder, la hegemonía, la élite. La literatura, en cambio, pertenece a las culturas de manera intrínseca, y es muy distinto cuando, en la hospitalidad con el extranjero, lo popular logra arraigar identidades. Ni la literatura ni lo popular se cierran nunca sobre sí mismos; al contrario, permanecen como un carnaval, abiertos al juego y a la diferencia.

Ante la transformación de las tradiciones, entiéndase una cultura híbrida, que resulta del encuentro de dos o más pueblos en relación con el comercio, la guerra o la conquista; ejemplo de transformación de las costumbres y tradiciones, se encuentra, en los pueblos latinoamericanos, literatura popular que se manifiesta como un entramado de culturas europeas, indígenas y africanas.

⁸ PÁEZ, *op. cit.*, p. 9.

⁹ *Ibid.*, p. 10.

En las Ciencias Humanas y desde la etnoliteratura, la cultura es puesta nuevamente a consideración; Héctor Rodríguez dice lo siguiente, en relación con la etnoliteratura: “La tarea de la etnoliteratura será la investigación de la procedencia de las fuerzas espirituales que caracterizan a un pueblo en un momento determinado; las fuentes de los imaginarios con los cuales construyen su territorialidad; la producción de mundos de sentido y de interpretación a través de diversas formas, estilos y géneros discursivos orales y escritos con los cuales interactúan social y cotidianamente. En fin, se trata de conocer las fuerzas que subyacen la construcción de realidades y que explican la proyección del hombre en la historia, es decir la toma de decisiones”.¹⁰ Pero el compromiso con la cultura es más que una respuesta a la academia; la literatura popular, la del folclor,* que no ostenta pretensiones literarias, ni nace para la institución, surge y brota sólo para ser vivida; así que el escritor de las culturas populares debe intentar recrear el tejido social desde adentro, cantando con los cantantes, aprendiendo a aprender, volviendo a vivir otra vez, y reconocerse en la experiencia del *nosotros-estamos*; al respecto, señálese una diferencia fundamental de la sabiduría popular frente a la ciencia: el método de investigación científico supone un extrañamiento del otro, un alejarse para mirar mejor; en cambio, la sabiduría popular es un cobijarse del otro, el mundo no es extraño sino tierra que sustenta, que protege y da sentido; la sabiduría popular no se desprende del otro, lo acoge, lo habita.

1.1 Literatura Testimonial

La *literatura testimonial* permite acercarse a una realidad social, enterarse de una problemática en particular y contarla a través de una narrativa que ponga de manifiesto dichas vivencias y saberes. Las culturas populares, entendidas también como expresiones literarias y artísticas, encuentran, mediante la modalidad del testimonio, una herramienta para el fortalecimiento de la memoria propia, y una oportunidad para que esos imaginarios amplifiquen su voz a la historia de la humanidad y del mundo.

En Latinoamérica, pueden rastrearse los comienzos de esta narrativa del testimonio en las crónicas de los conquistadores, en los estudios antropológicos iniciados en México, así como en los relatos testimoniales de la Revolución cubana, además de textos periodísticos, de entrevista, ensayo, poesía y novela. El testimonio es una narración contada por uno o varios participantes de un hecho, vivencia personal o ajena, transcrita a veces a manera de documento, entrevista, o que permanece en la tradición oral como memoria de los pueblos. El que transcribe el documento hace, primeramente, una lectura en términos de observación y escucha, entabla una relación con la información (vivencia, arte o saber), luego recrea y cuenta una historia que permanecía oculta al público.

¹⁰ RODRÍGUEZ ROSALES, Héctor. Ciencias humanas y etnoliteratura. Pasto: Ediciones Unariño, 2001, p. 98-99.

* Entendido este término como *sabiduría del pueblo, de la casa*.

Puede decirse, también, que el testimonio es una forma propia de literatura que tienen las culturas populares para hacer transmitir sus saberes; sin embargo, la *literatura testimonial* aparece como una modalidad alternativa para narrar experiencias y episodios de las realidades e imaginarios sociales, urbanos y étnicos. Para Jaime Alejandro Rodríguez, la narrativa testimonial sería un: “híbrido entre documento y ficción que la aparta del modelo de los géneros tradicionales”,¹¹ creando de esa manera su propio género: el testimonio.

1.2 La escuela, el testimonio y la vida

Practicando una etnografía de la comunicación en la familia y en la escuela, el docente debe contribuir con la reconstrucción de una cartografía de lo oral y lo escrito para que el sujeto pueda considerarse como sujeto parlante, autónomo, capaz de respeto por el otro.

Álvaro León Perico

Alejandro Álvarez Gallego hace las siguientes anotaciones: “Los padres dicen que ellos no han ido a la escuela y que les va bien. Más tarde vivirán mejor sin la ayuda de la escuela”. “... Un Maestro escribió en 1874 que la gente creía que enseñar a un hijo a leer y a escribir era equivalente a enseñarle a robar”. “...la gente en todos los pueblos no quería que sus hijos se volvieran doctores y prefería que fueran trabajadores honrados”. “...un campesino le decía...: si llevo a mis hijos a la escuela nunca volverán, porque el día que sepan más que yo, serán mis enemigos”.¹²

La otra escuela, la que une en vez de separar, se llama familia; pero, ¿cómo contar las *memorias familiares* desde la literatura? El escritor que se enfrenta a las prácticas de estilo etnográfico, se enfrenta a tres momentos fundamentales: primero, dejar a un lado su persona y, en calidad de observador y escucha, evitar juzgar; segundo, participar en la construcción de la memoria a partir del arte; y, tercero, decidir el rumbo de su aprendizaje.

La práctica del testimonio es una búsqueda de sentidos de existencia, pero cuando prima la persona, se pone la primera barrera en la comprensión del otro; cuando el escritor se incluye y toma parte activa en la producción del arte, deja de ser un simple transcriptor para convertirse en protagonista de la memoria; su ejercicio literario debe ser incondicional, es decir, una entrega profunda, pues se trata de una responsabilidad con el pueblo. El otro, el que canta, el que compone, el que hace la fiesta e invita a beber para recordar y olvidar, es

¹¹ RODRÍGUEZ, Jaime Alejandro. *El testimonio: voz popular en busca de forma*, in: <http://recursostic.javeriana.edu.co/multiblogs2/culturapopular/category/3-literatura-testimonial/>

¹² ÁLVAREZ GALLEGO, Alejandro. La escuela: expresión y parte de las culturas populares, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 167.

el más familiar de los extraños, no es una persona aparte, él lo sabe; su conversar siempre conlleva un *nosotros estamos*, y por eso permanece siempre cerca de donde uno está; la memoria no es de nadie, es de todos; así que, la escritura de las memorias familiares no puede tener otro objeto que escribir el *nosotros*.

La memoria y la familia como una escuela, como el horizonte que se tiene en frente, es tierra que cuida y enseña, es memoria que se habita, es parte de la intimidad de la casa; la memoria se fecunda en la relación vivencial de *nosotros-estamos-siendo-aquí*, como horizonte y pensamiento vivo. El testimonio, como una manera de hacer literatura, es toda una práctica pedagógica, en la que el investigador, en calidad de creador de memoria, aprende a escribir desde la estética de la vivencia.

2. MEMORIAS FAMILIARES



Florencia Tutistar y su nieta Érica Riascos.

*CANCIÓN de tierra y de surco,
por los caminos descalza.
En la sangre de la copla,
va caminando la raza...
Dolor y amor que florece,
en la danza iluminada
su voz el pueblo levanta.
Es ella su poesía,
y en su vaivén de armonía
va el paisaje que se mece
sobre la sangre que canta...*

Guillermo Edmundo Chaves



Pablo Emilio Riascos Riaño.

2.1 CAPÍTULO I

—¡Aquilino!, misi, misi —dijo el viejo, y el gato brincó del muro al encuentro de su amo.
—¡Gato angarillo! —le decía mientras lo acariciaba— ¿te acuerdas cómo llegaste a esta casa? Una vez caíste del soberado, así no más, y no quisiste otra posada que ésta; por más que mi mujer te sacaba a baldados de agua, era como si tú le agradecieras por el baño.
El viejo reía, y sentía que el animal le entendía, era feliz; de repente, el gato se sentó al pie de la cama y comenzó a lavarse la cara.
—Habrá visita, —dijo el viejo en voz baja— y, por lo que veo, es una dama muy elegante.
—Marilú, Cuscunga, Posa, —llamó a sus hijas por sus apodos— vengan un momento.
—Ya vamos, papá —contestaron desde la sala.
—También traigan al Perroviejo y a la Cuscunguita —refiriéndose a dos de sus nietos.
Llegaron todos y se acomodaron cerca del viejo. Había en las paredes unos cuadros de arte religioso, del Corazón de Jesús, de Jesús en la Cruz con calavera al pie, de la Virgen con unos pecadores en el infierno, y un último, de Judas Tadeo sosteniendo una ramita; en el centro de la habitación había una Singer cubierta de ropa por coser, sobre el armario una Remington con unos escritos ya comenzados, también unas guitarras, un tiple, discos, casetes y, por supuesto, un equipo. Después de que el viejo les contó acerca del augurio, todos comenzaron a especular.
—Debe ser que vienen de La Florida —dijo una.
—O quizá de Mocoa, tanta familia regada que tenemos —dijo otra.
Pero podía advertirse, en el rostro alegre del viejo, una respuesta.
—Sí, hijos míos, ya es hora —dijo el viejo—, nadie pudo haber vivido como yo lo hice, una vida irrepetible, la pasé muy bien, pero... de esta noche no paso.
La noticia causó asombro y confusión, luego temor; aparte de una ligera tos, al viejo no le ocurría nada grave.
—No diga eso, papá —le replicó una de sus hijas—, lo de la tos es pasajero, por eso está tomando medicamentos.
El viejo le había hecho creer a su familia que seguía las indicaciones del médico, pero escondía los medicamentos y hacía como si se los tomara:
—Para la vida y para la muerte, no hay medicina que valga —solía decir.
El gato volvió a lavarse la cara y regresó al muro; eran más de las seis de la tarde, hacía frío y soplaban fuertes vientos desde el sur; afuera podía verse mecer un quillotcto, árbol que había plantado el viejo en su juventud. Su casita estaba construida junto a una iglesia y era todo un misterio; sin embargo, el cuarto donde ahora se encontraba despertaba más curiosidad; ahí vino a vivir con su mujer desde que llegaron a la ciudad, y algunos de sus hijos nacieron en ese cuarto; el cuarto era el lugar más acogedor de la casa, el centro de reunión y conversa, de fiesta, de cuentos y cantos a sus hijos, luego a sus nietos, más tarde a sus bisnietos; en fin, esa habitación era el refugio, el hogar.
Permanecía sentado en su cama con una alegría y tranquilidad indecibles, se cobijó con una ruana, frotó sus manos para calentar las mejillas y con un gesto gracioso se despezó.
—Ya verá cómo se pone mejor, —dijo el nieto—, le traigo la guitarra, con eso cantamos un rato hasta que llegue mi abuela.

—Debe estar acabando el último rosario, —opinó una de las hijas—, no debe tardar.
—¿Sí adivinaron la visita?—preguntó el viejo.
—¡Pues, mi abuelita! —respondió la nieta, y a todos los comenzó a invadir la risa.
—Ella no es, —dijo el viejo—, pero viene después de ella.
—¡Ahora no vaya a decir usted que es la muerte! —increpó la nieta. Todos soltaron la carcajada y el viejo abrazó a su nieta; luego tomó la guitarra y comenzó a cantar una de sus canciones...

*Negrita linda, ven conmigo a bailar
este merengue, que es ya tan popular;
todas las noches bailaré yo contigo,
en Nochebuena y también en carnaval.*

*Tu lindo cuerpo tal vez me hará soñar
con las palmeras a la orilla del mar,
como se aleja perdido en la distancia
de sentimiento me pongo a sollozar.*

*Bailemos todos con gusto y emoción
para alegrarnos con todo el corazón,
este merengue nos hace emocionar
como gaviotas a la orilla del mar.*

—¡Bravo, bravo! —decían todos, que aplaudían y alentaban al viejo.
—Así es mejor, —opinó una hija—, cantando uno se olvida de los malos ratos.
—Con mi guitarra, las penas se hacen melodía —dijo el viejo—, o que lo diga la siguiente canción, titulada: Cicatrices.

*Ya se acercan
las horas de mi ausencia;
por montañas y valles
yo tendré que marchar.*

*Pero algún día
tendrás que recordarme,
porque las cicatrices
nunca se borrarán.*

*La herida que, en mi pecho,
me dejó tu traición,
como agudo puñal
me rompió el corazón.*

*Quisiera darte un beso
de eterna despedida,*

*mas ruega por el alma,
del que te supo amar.*

*Pero algún día
tendrás que recordarme,
porque las cicatrices
nunca se borrarán.*

El viejo quiso llorar, las canciones traían recuerdos, pero sus nietos lo abrazaron y lo colmaron de besos; entonces, comenzó a entonar otra canción, otra vivencia.

—¿Se acuerdan de... La Tanga? —preguntó el viejo.

—¡Sí, sí, esa, esa! —dijeron todos, y comenzaron a cantar.

*Las mujeres nunca piensan,
cuando van con falda angosta
que, por poco que se agachen,
se les mira la langosta.*

*Cuando van con falda corta
se sientan de medio lao,
y la gente está mirando,
que todo queda pelao.*

*Ya se inventaron la tanga,
ya no se ponen calzón,
cuando se voltean de espalda
van haciendo promoción.*

*Las mujeres de este tiempo
están imitando a Eva,
como ella no tenía tanga
se puso una hoja de breva.*

*Como la tanga está corta
se les sube a la cadera,
cuando se voltean de espalda
se les ve la sabrosera.*

*Ya se inventaron la tanga,
ya no se ponen calzón,
cuando se voltean de espalda
van haciendo promoción.*

Todos reían a carcajadas; la tarde se volvió noche, los cantos se hicieron cuentos y el gato, subido en el muro, no paraba de lavarse la cara...



Manuel Riascos Paz y Dolores Riaño de Riascos.

2.2 CAPÍTULO II

Doña Inés sabe curar espantos, malaires, ojiadas, lesiones, fracturas, cuerdas y muchas más dolencias del cuerpo y del alma; ama leer la Biblia, ir a misa y rezar el rosario; sin embargo, la gente la distingue más porque es curandera; también lee de vez en cuando el pasado, el presente y el futuro que tejen las cartas del naípe, o el destino anual a través de las irregularidades que toma un huevo, vertido en un cristal con agua la noche de fin de año. Las plantas, la palabra, la oración, el rezo, hacen de doña Inés una señora de secretos.

—Cuénteme, mamita, ¿cómo se conocieron sus papás, y de dónde venían? — le preguntó uno de los nietos; y la abuela comenzó su historia, mientras servía dos tacitas de café con pan.

—Yo vengo de La Florida, —dijo—, una tierra que bien hace honor a su nombre. Cuando era niña me gustaba estar con mis amigos; recuerdo que jugábamos a la gallina pupujada, o a la sortijita; sin embargo, mis papás, que eran ricos, o sea que tenían tierrita, siempre me enseñaron que antes que el juego estaba la obligación, y debíamos ayudar en la casa; entonces, junto a mis hermanos y hermanas, ordeñábamos las vacas, dábamos de comer a los puercos, cuidábamos las gallinas; en fin, lo que hubiera que hacer.

—¡No, mamá! —incredó el nieto, con un rostro enojado—, yo le pregunto que de dónde venían sus papás, cómo se conocieron.

—¡Por eso, mijito! —contestó la abuela—. ¿No ve que hay que comenzar por el principio? El niño sentía que la abuelita no le entendía, pero no le importó, sabía que tarde o temprano iba a llegar al tema.

—Le decía, —continuó la abuela—, yo jugaba en el río, ayudaba en la casa, iba a misa y a la escuela; sin embargo, siempre me llamó la atención cómo era que curaban los mayores; ellos cantaban y rezaban para el enfermo, le daban a beber aguas extrañas y, cuando era necesario, utilizaban secretos. Un día, le pregunté a mi papacito que si me podía enseñar a curar; me dijo que sí; entonces, me mandó a traer unos ajíses; yo salí todo emocionada a la chagra creyendo que iba a aprender a curar; cuando regresé, los ajíses terminaron entre la mamá y la guagua, y yo sin haber aprendido nada; así por el estilo, cuando le decía que me enseñara, él salía con otra cosa, me llevaba a caminar, me hacía cargar el aguamasa, o me ponía cualquier oficio: cosechar, cultivar, cocinar; en fin.

—¿Y, entonces, cómo aprendió a curar? —preguntó el niño.

—Pues, la verdad, no sé, —dijo la abuela—; cierto día, llegó una señora a la casa, bien enfermita, preguntó toda afanada por mi papá y mi mamá, mas no había más que yo; le pregunté qué le pasaba, me dijo que le dolía el estómago; entonces, me acordé que mi papá mandaba agua de ajenjo para el dolor de estómago, y ahí mismo corrí a donde estaban las matas, agarré unas hojas, fuego a la tulpá, puse a hervir agua, y en un ratito le hice el remedio; como yo no sabía bien los rezos ni los secretos, le dije a la señora que rezara en su cabeza un Padrenuestro, mientras se tomaba el remedio; cuando terminó, agradeció y se fue; lo cierto es que la señora regresó, al día siguiente, completamente sana, me llevó a regalar unos porotos para el sancocho, cun y sigse, me agradeció y me dijo que tenía un buen corazón para curar; de ahí en adelante, comencé a curar sin darme cuenta, era como si yo ya hubiera sabido; distinguía cuanta planta se me pasaba por el camino, sus poderes y su

tratamiento. Después, no curaba sólo a las personas, sino también a los animales, y luego que tuve a mis hijos, por mi propia cuenta, aprendí también la asistencia a mujeres en el parto; en fin.

—¿O sea que nadie le enseñó a curar? —preguntó el nieto, que ahora había comenzado a tomar mucho más interés en el tema de los secretos y las curaciones.

—Yo aprendí de todos, —contestó la abuela—, sólo que cuando uno es niño, así como usted, piensa que todo es juego, y no damos la cuenta de que estamos aprendiendo hasta del castigo.

—¿Y eso de los secretos, cómo es?, a mi me gustaría saber alguno —dijo, al fin, el nieto.

—Abra bien las orejas, y escuche la historia que le voy a contar —respondió la abuela—. Mi suegro también curaba, era el médico por excelencia del pueblo, sólo que más pobre que un café sin pan; ¿y cómo aprendió a curar? Una vez, fui a visitar a mi suegro, él vivía en una chocita, su mujer lo había dejado prefiriendo arrendar unas piezas para ella y sus hijos; apenas me vio:

—Camine, mi niña, camine, pero no sobre el suelo frío— me dijo, y apuró a sacarse la ruanita, la puso de alfombra para que yo no pise el suelo; yo estaba esperando el primer niño:

—Camine, camine, —me dijo—, le voy a preparar cafecito, es cafecito propio—, y la finadita Lucrecia, hermana de mi marido, ligerito salió a comprar un pambazo; cuando terminé el cafecito, don Manuelito volvió a decirme:

—Camine, mi niña, camine, yo sé que usted quiere aprender a curar—. Entonces, me acerqué a él y estuvimos charlando al calor del fuego, le pregunté sobre su pasado y que cómo había aprendido a ser médico; ésta es la historia que contaba.

Don Manuelito siempre había sido pobre, y eso le gustaba; su tierra natal era incierta, aunque seguramente venía del norte, no sé si de Policarpa; lo cierto es que cuando se casó con doña Dolores, nadie le creía que fuera por amor, sino por interés, pues la familia de ella tenía buenos terrenos por allá en Yunga, y aunque los papás de la novia hicieron hasta lo imposible para anular la relación, pudo más el amor; ya decididos a comenzar de cero, se casaron y fueron a vivir a Bolívar, donde don Manuel se había comprometido a desyerbar un cañazo.

Los primeros años fueron felices, como siempre, hasta que doña Dolores comenzó a aburrirse de criar tanto niño en medio de la pobreza, y así fue que un día de discusiones, don Manuel salió a desyerbar el cañar; a mitad del trabajo lo invadió el cansancio y quiso sentarse a descansar, pero, sin darse cuenta, el sueño lo dominaba y acabó acostado en medio del cañar; entonces, soñó que una persona se sentó a su diestra y le dijo:

—*Éste regalo es solamente para ti*—, y le puso un libro bajo su cabeza, luego la persona desapareció; cuando don Manuel despertó, el cielo estaba ya muy oscuro; a la sazón, sintió que una piedra le tallaba la cabeza y, enfurecido, agarró la piedra para desaparecerla del camino, pero, cuando estuvo de pie, pudo ver con más claridad, se impactó, lo que tenía en sus manos era un libro.

—¡Increíble! —dijo el nieto, encantado por el relato de su abuela—; ¿qué pasó luego?, ¿qué decía el libro?

Don Manuelito no sabía leer, pero como fue un regalo del Señor, lo echó en la jigra, terminó la tarde, se terció su jigra y salió rumbo a su casa. Cuando llegó, doña Dolores estaba muy enojada, le reclamó por su tardanza y por llegar tan alegre:

—Vea, Lolita, mire lo que encontré— dizque le dijo a su mujer.

—¿A ver?, ¡traé p' acá!—, qu'ezque le contestó su mujer todavía enojada; ella comenzó a leer un buen rato, luego concluyó:

—Es un libro de cuentos, mitos, leyendas... nada importante—.

Entonces, don Manuel le contó las circunstancias de su hallazgo y le pidió encarecidamente a su esposa le enseñara a leer; su mujer, aunque incrédula sobre la fantasía que había vivido su marido, no se negó a enseñarle a leer. Esa noche, después del aguapanela con quesillo, se juntaron todos: marido, mujer e hijos, y durmieron juntos, cobijados por las aventuras y las fantasías del libro.

Pasó el tiempo y don Manuelito supo al fin leer. Una vez, como ya era costumbre, se reunieron todos a escuchar un nuevo cuento, pero cuando doña Dolores quiso leer, las letras del libro comenzaron a danzar, unas estaban al revés, otras se escurrían, y otras no estaban, la lectura se hizo imposible y las páginas quedaron en blanco, sin rastro de letra; la señora se asustó mucho y dejó caer el libro:

—¡Qué pasa, Lolita!— dijo don Manuelito, y ella respondió entre dientes:

—Ese libro está maldito... las letras saltaron y luego desaparecieron—.

Don Manuelito recogió el libro y, cuando lo abrió, la sorpresa fue mayor, pues ya no era un libro de cuentos ni leyendas, ahora había dibujadas en sus páginas todo tipo de plantas que, indicadas por su nombre y sus propiedades, daban la apariencia de ser un libro de medicina.

—¿De, de medicina? —dijo el niño, que ahora casi ni pestañeaba.

—Así como oye, mijito —continuó la abuela—, el libro de mitos se convirtió en uno de plantas medicinales.

—¿Y, entonces, qué pasó con el libro?, ¿qué hicieron con él?

—Doña Dolores quería que se quemara; cada vez que ella quería leerlo, las letras se le escapaban; sin embargo, los niños no querían dejar de escuchar historias; don Manuelito, que era el único que podía leerlo, decidió guardarlo y estudiarlo, pues no olvidaba que fue un regalo del Señor y que seguramente de lo que se trataba era de que él fuera médico. Así que, de ahí en adelante, don Manuelito aprendió sobre todas las plantas que curan y las que matan, sus poderes y sus secretos; pasado el tiempo se hizo muy famoso, conoció muchos lugares, y entre tierras conocidas y encantadas curó a mucha gente, hasta que llegó a La Florida, donde vino a pasar sus últimos días; eso sí, siempre fue pobre.

—¿Y el libro? —volvió a preguntar el niño.

—Pasó lo siguiente, —continuó la abuela—: después de contarme la historia de cómo había aprendido a curar, mi suegro se paró y comenzó a buscar entre un arrumado de libros que tenía, eran muchos libros; decían los chismes que esos libros habían sido sacados por don Manuelito del volcán Galeras, libros de magia, unos buenos y otros no tanto, libros del pasado y del futuro, del destino; al fin, regresó con un librito:

—Tome, mijita, lea —dijo—, aquí tengo el libro, y con éste es que se aprende a curar; tome, si es para usted, usted lo lee bien— y me pasó uno, pero yo lo abrí y estaban las letras al revés, de p'abajo; fue que lo cogí mal, pensé, entonces le di la vuelta, y otra vez las letras de p'abajo; cuando pasé una hoja para leer, nada, estaba borrado, no había nada; mi suegro había ido a traer más cafecito:

—¿Qué fue, mi niña, ya leyó alguna cosita?—, me preguntó.

—No, señor— le dije.

—Pero, ¿sí puede ver las letras?—, me preguntó.

—En una hoja sí, pero en otra no— le respondí.

Entonces me quitó el libro y me dijo que ese libro no me convenía, pero que yo sí podía curar y que siguiera aprendiendo.

Después de eso, pasaron unos cuantos años, y antes de salir de La Florida, con mi esposo y mis tres hijos, supimos que don Manuelito había muerto; todo el pueblo corrió a visitarlo; cuando llegamos, él estaba como dormidito y con una gran sonrisa; de los libros no se miró ninguno, decían que el cura del pueblo se los había llevado; después del funeral, nos enteramos que el cura había quemado unos libros; decían en ese entonces que estaba prohibido curar, y menos con esos libros de magia. Siempre me pregunté si el libro de don Manuelito estuviera perdido en algún lado.

Doña Inés seguía charlando con su nieto sobre la historia de sus orígenes; el niño permanecía entusiasmado escuchando y preguntando todo cuanto se le ocurría; de pronto, golpearon la puerta de la casa y después de que el niño saliera a abrir la puerta, llamó a su abuela:

—Es una señora con un bebé, dice que está espantado, que si puede hacer el favorcito de curárselo.

—¡Bendito Dios! —dijo Doña Inés, se persignó y salió a atender la visita.



De izq. a der.: Ruth Jácome Tutistar, John Herney Riascos (en brazos);
Pedro Antonio Riascos, Octavio Alejandro Riascos, y, sentadas:
Libia Margarita Riascos y María Teresa Riascos.

2.3 CAPÍTULO III

El Castigo, así se llamaba la veredita donde vivía Pablito. Era un niño que amaba las aventuras y soñaba con ser un explorador.

—Cuando sea grande seré un... ¡descubridor! —decía, y le servía como defensa cada vez que lo regañaban por travieso.

Tenía varios hermanos: Braudelina, Teófilo, Marcionilo, Mélida, Florinda, Amada y Lucrecia; Pablito era el menor, y Amada, con quien mejor se entendía, ambos compartían la idea de las exploraciones.

A Pablito no le gustaba mucho la escuela, prefería salir a cazar animalitos, cantar canciones inventadas, o jugar con su hermanita a los descubrimientos, que consistía en lo siguiente: se alejaban unos diez metros de distancia de la veredita, descubrían nuevas tierras, ponían nombre a las cosas nuevas que había y regresaban a su casa; al día siguiente se alejaban unos diez metros más, descubrían y regresaban. En las exploraciones, Pablito tenía un profundo interés por conocer nuevas personas, pues El Castigo era un lugar casi deshabitado; aparte de las gallinas, las vacas, los cerdos, los caballos, los perros y sus respectivos dueños, el único ser distinto era un profesor, que visitaba El Castigo una o dos veces al mes, dictaba sus clases a jóvenes y adultos, y salía casi corriendo.

—¿De dónde viene? ¿A dónde va? —se preguntaba Pablito, cuando hacía presencia el profesor.

El profesor era demasiado malgeniado; hacerle preguntas era como insultarlo, así que Pablito prefería salir de clases y dedicarse a sus exploraciones. Amada, por el contrario, quería mucho al profesor y disfrutaba de sus clases, pero cada que podía acompañaba a su hermano, pues le gustaba recoger florecitas y hacerse coronas.

Las primeras personas que conocieron en las exploraciones fueron unos campesinos igual a ellos, los llevaron a sus casas y ofrecieron pan y leche. La lista de conocidos aumentó con el tiempo, hasta que un día su hermana ya no quiso explorar más.

—¡O sea que ya no quieres ser descubridora! —refutó Pablito.

—¡Ya no! —dijo Amada—, cada día que nos vamos llegamos más tarde a nuestra casa, un día vamos a llegar al otro día y, entonces, mi mamá nos va a dar por muertos y ahí, sí, castigo fijo.

—¡Yo no le tengo miedo a los castigos! —dijo Pablito—, ya mucho me han reprendido por travieso, así que si no quieres venir, entonces me voy solo.

Pablito salió nuevamente rumbo a lo desconocido. Esta vez, cuando estaba en el sitio que creía conocer, las nubes comenzaron a ceder en su claridad; Pablito quiso regresar pero el camino estaba confuso, se asustó y comenzó a llorar, descubrió el verdadero temor: “la confusión”. Cuando se cansó de llorar, decidió buscar un refugio para pernoctar y encontró apiñadas unas piedras gigantes que daban la apariencia de una carpa de circo, pero él no recordaba bien cuándo había visto esa imagen ni de lo que trataba uno, así que no prestó atención a sus divagaciones y pronto buscó acomodarse ahí dentro. La noche pasó larga y llena de voces extrañas; las aves ya no cantaban sino que parecía que se quejaban, y los infinitos zumbidos hacían creer que los insectos se alimentaban era del silencio, y sólo la oscuridad fue testigo de su gimoteo.

La mañana trajo paz y serenidad; Pablito creyó por momentos que se despertaba de una pesadilla, pero la hierba y las piedras no se parecían mucho a su casita, se desperezó y comenzó a preocuparse sobre lo que tenía que hacer para sobrevivir, hasta que encontrara el camino de regreso a El Castigo.

—Tendré que comer insectos y animalitos crudos, —decía para sus adentros—, y si no encuentro agua, no queda más que beber mis propios orines.

Pero sus cavilaciones fueron interrumpidas por un estruendo que parecía provenir de la piedra misma.

—¡Socorro, socorro! —gritó Pablito, y salió corriendo de la cueva, hasta que escuchó una voz que le decía:

—¡Tranquilo, tranquilo!

En medio del susto, Pablito pensó que estaba salvado, pero cuando regresó la mirada, sus ojos no podían creer lo que veían, una persona como de su estatura bajaba desde las piedras, traía un gran martillo y vestía extremadamente raro, lleno de colores, su rostro era pálido como el cielo nublado y sus expresiones faciales supremamente destacadas y pronunciadas; parecía mucho mayor en compensación a su estatura, pero lo más llamativo era que tenía una nariz que parecía más fresón que nariz.

—Discúlpeme por asustarlo, —dijo la personita—, pero, ¿qué hacías ahí metido?, ¿acaso ahí vives?, ¿estabas jugando?, o definitivamente te encuentras perdido, pues que yo sepa más o menos estamos a un día de distancia de encontrar asentamientos.

—Usted... ¡usted es el duende! —exclamó Pablito, que no salía del asombro, y la personita soltó una tronante carcajada.

—Nada de eso, —dijo la personita— yo soy Hermes, un payaso; bueno, un payasito.

Pablito nunca había visto uno, así que se acercó un poco para examinarlo, y al fin recordó que el profesor, alguna vez, le mostró una lámina en la que había dibujadas unas personas con la nariz roja, unos animales y una casa bien extraña, que se llamaba circo. Al fin ató cabos.

—Así que eres un payaso y estas rocas son el circo, —dijo Pablito, y la personita volvió a soltar su particular carcajada.

—Definitivamente eres lo más inadvertido, gracioso y extraño que hubiera creído encontrar por estos sitios —dijo Hermes, e inmediatamente comenzó a hacer muecas. Pablito, ya relajado, echó a reír con el show del payasito.

—¿Cómo te llamas y donde vives? —preguntó Hermes.

—Pablito, —dijo—, y vivo en El Castigo.

—¿El Castigo?, ¿y dónde queda eso? —volvió a preguntar Hermes.

—Pues no sé, porque ando perdido, —dijo Pablito—, pero apenas llegue me van a regañar mucho.

Hermes se puso a pensar por un momento, y luego dijo:

—Pues, ¡basta de castigos y que viva la alegría!, te llevaré conmigo.

Pablito olvidó que quería regresar y comenzó a caminar con Hermes, ambos iban cantando canciones inventadas hasta que llegaron a un campamento. Había muchas personas con indumentarias extrañas, unas parecidas a las que Pablito estaba acostumbrado a ver, y otras que vestían como Hermes, pero que, a excepción de éste, eran de estatura normal. Hermes presentó a su nuevo amigo y todos rodearon a Pablito y lo llenaron de besos y mimos; unas señoras se acercaron y, examinándole fijamente las palmas de las manos, le auguraban

buena ventura y una larga vida; otros lo subieron en hombros y comenzaron a cantarle; Pablito estaba muy feliz, todo era como un sueño. Entonces, recordó que en la lámina del profesor había muchos animales.

—¿Y dónde están los animales del circo? —preguntó Pablito.

Todos se miraron con una sonrisa en el rostro, hasta que soltaron la carcajada.

—Los únicos animales que tenemos somos nosotros mismos —dijo Hermes, y comenzó la fiesta en honor de Pablito, a quien todos decidieron adoptar. Unas personas doblaban el cuerpo y decían:

—Somos contorsionistas.

Otras lanzaban objetos al aire, jugaban con ellos y decían:

—Somos malabaristas.

Unos hacían aparecer y desaparecer cosas, y decían:

—Somos magos—, y Hermes, junto a otros payasos, hacían volteretas y todo tipo de piruetas graciosas, y decían:

—Somos acróbatas.

—Y tú, ¿qué desearías llegar a ser? —preguntó Hermes.

—¡Descubridor! —respondió Pablito.

—¡Vaya que sí!, —dijo Hermes—, serás el mejor descubridor de la vida.

—Y me encanta cantar canciones inventadas —dijo Pablito.

—¡Que cante Pablito! —dijeron todos, lo subieron a una mesita y se acomodaron en completo silencio para escucharlo. Una voz clara y dulce empezó a salir del cuerpito de Pablito...

*Soy un descubridor,
un cazador soy;
me gustan las flores
como a mi hermana,
la que extrañé esta mañana;
un duendecito me encontró
y del castigo me liberó;
como este amiguito,
yo quiero ser
todo un maromero,
y nunca crecer.*

Todos se levantaron con vivas y con aplausos; ese día los gitanos, pues se trataba de ellos, le regalaron una guitarra a Pablito y lo apodaron “pequeño artista”; Hermes se encargó de enseñarle todo lo que sabía del mundo de los humanos, aprendió a caminar largas jornadas y a sobrevivir; Pablito conoció muchos lugares y personas, se enamoró de las tierras del sur, pero sobre todo descubrió su verdadera pasión: hacer música.

Pasaron dos años y Pablito quiso volver con su primera familia. Entonces, los gitanos hicieron una expedición hacia el norte, hasta que encontraron la veredita; cuando llegaron, los padres y hermanos del niño, que lo daban por muerto, no podían creer el milagro, hasta que salió Amada, ambos se abrazaron y besaron cariñosamente; Pablito se despidió de los gitanos y se quedó a contar todo lo que había vivido y aprendido; les sugirió a sus padres

que salieran de El Castigo, ellos estuvieron de acuerdo, así que emprendieron marcha hacia el sur, de donde habían salido sus padres años antes, cuando, arrebatados por el amor, decidieron escapar y librarse del castigo de sus familias.

Pablito era el único de los hijos que no había sido bautizado por un cura, así que, después de salir de la veredita, llegaron a un pueblo llamado Sandoná; lo primero que hicieron fue buscar un cura y bautizarlo. Pablito nunca más volvió a ver a Hermes ni a los gitanos, pero compuso canciones por el resto de su vida.



Inés Florencia Tutistar Enríquez.

2.4 CAPÍTULO IV

Inés Florencia Tutistar Enríquez, a sus escasos quince años, era la flor de la juventud. Sus padres, tan distintos uno del otro, hacían increíble el profundo amor que se tenían; doña Pérsides Enríquez Oviedo venía de una familia de línea española, era de ojos claros, crespos cabellos, alta y con mucha talla en su cuerpo, igual a su padre, “el gigante Cesar”; la familia Enríquez venía desde el Ecuador buscando nuevas tierras para trabajar y vivir tranquilos, ya había sufrido los estragos de la Guerra de los Mil Días, donde el gigante Cesar participó desde el bando liberal, pero, después de muchas batallas, decidió que no valía la pena sacrificar más a su familia, decidió no volver a exponer su vida, y salieron hacia el norte en busca de mejores oportunidades; gracias a sus influencias y distinciones, pudo comprar unas tierras, unas en Sandoná, otras en las cercanías al Tambo, y otras por los lados de La Florida. Este último era un pueblo de montañas y riachuelos, donde el verde crecía libre y florido, llamado por sus habitantes originarios primeramente Mombuco o “valle angosto”. Cuando cercaron los lados del pueblo, la hija del señor Cesar Enríquez se enamoró, en circunstancias extrañas, de un indio, Pedro Tutistar Genoy; el amor fue tal, que no dudaron para comprometerse en matrimonio al día siguiente.

—¡Cómo es eso!, ¿te enamoraste?, ¿de un indio? ¡Por Dios, Pérsides! —había dicho el gigante.

—¡No es un indio! —respondió—, se llama Pedro, Pedro Segundo Tutistar Genoy.

Eran los mayores los que decidían para el matrimonio de sus hijos, pero a Pérsides y a Pedro ni siquiera el destierro o la muerte podría separarlos. Pedro era de pequeña estatura, su piel igual a la dulce panela, y su cuerpo tan fuerte como el arroyo; la familia de Pedro era profundamente arraigada a la tierra, y una de las primeras que vivió en Mombuco, junto con los Genoy, Jamauca y Pasichaná; amaban la tierra como a su propia familia y gobernaban con sabiduría la vida comunitaria. Don Cesar, “el gigante”, desheredó a su hija y nunca más quiso volver a verla, vendió todas sus propiedades y, aunque algunos hermanos y familiares decidieron asentarse en tierras nariñenses, del gigante jamás volvió a saberse cosa alguna. Pérsides y Pedro se casaron, vivieron en Mombuco, jamás sufrieron la pobreza, y tuvieron doce hijos: Segundo, las gemelas Florentina y Francisca, Juana, Gregorio, Pedro, Pastora, Berenice, Bersabé, Inés, Eudoro y Albina; unos salieron blancos y altos, otros indios y bajos, y unos cuantos mestizos, pero todos heredaron la asombrosa fuerza física de sus familias; de ellos se decía: *matan un puerco a cachetadas, y se cargan el burro*. Inés Florencia era del tipo de belleza india, cabello negro y liso, como noche sin luna, piel firme y tersa, manos cariñosas y trabajadoras, y unos ojos llenos de bondad e inocencia. El pueblito pasó a llamarse La Florida, mucho antes de que Pérsides hubiera conocido a Pedro, sólo que se lo seguía llamando Mombuco, aunque ya fuera profundamente colonizado; el Gobierno y la Iglesia, a través de la política y la religión, habían dado nuevas herramientas en la construcción de identidades. La Florida se convirtió en edén terrenal, donde la vida era posible en las diferencias, y donde eran recibidas todas las familias del mundo, como la familia Riascos Riaño, que con una historia similar a la de Pérsides y Pedro, arriesgaron todo por amor. Ellos y muchas otras familias hicieron vida ahí, en el maravilloso valle angosto.



Pedro Antonio Riascos Tutistar.

2.5 CAPÍTULO V

Después de revisar al bebé espantado, doña Inés dijo:

—Este bebé es tan hermoso, que seguramente lo ojiaron, y por eso los pujos.

—¿Lo ojiaron? —preguntó el nieto, que andaba de curioso, viendo cómo su abuelita revisaba el pechito y la cabecita del bebé.

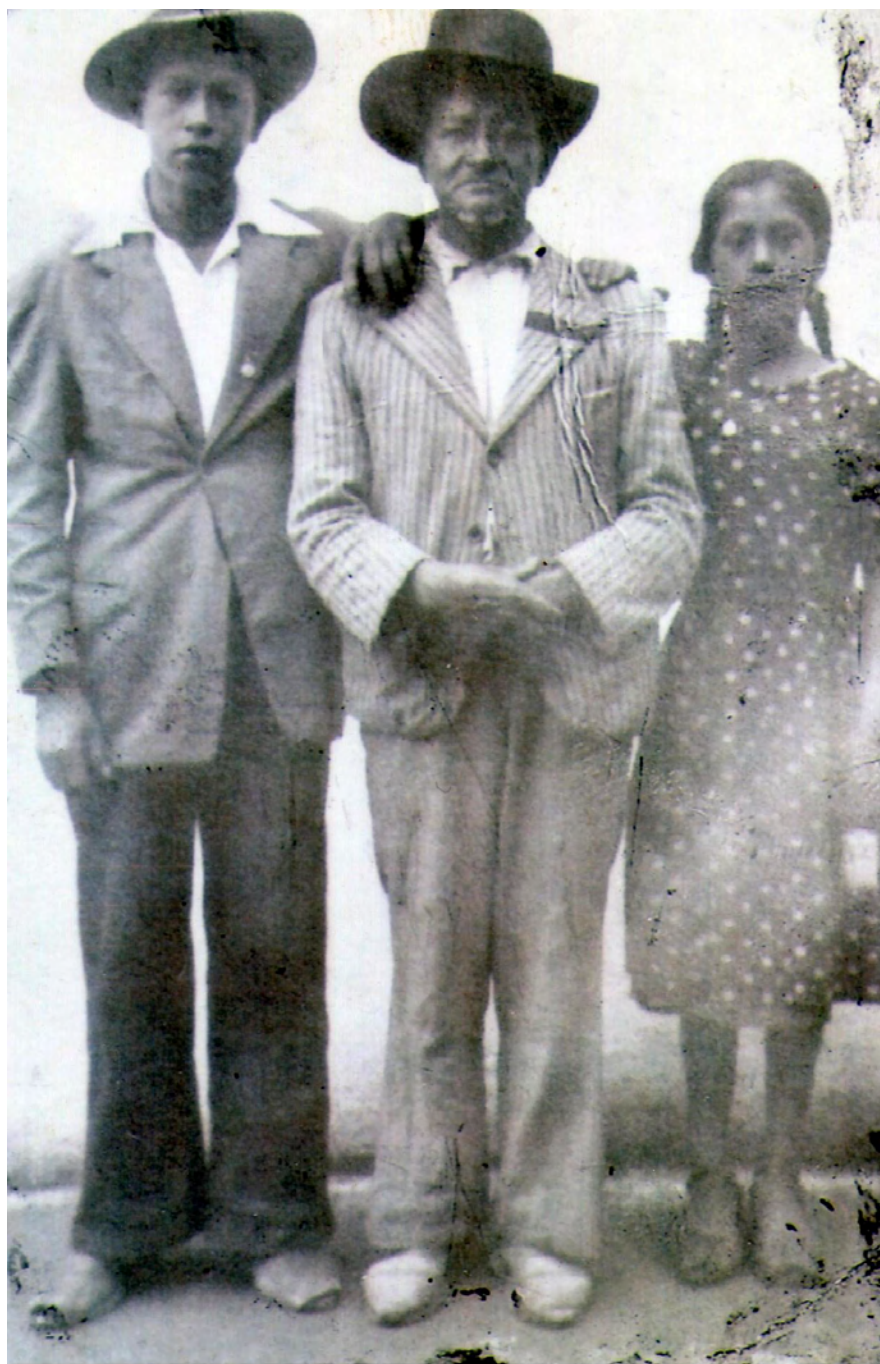
—Así es, mijito, —respondió la abuela—, el ojeo ocurre cuando se quiere mucho a alguien, o igual cuando no se quiere; miramos a alguien con demasiado amor o rencor, y esa persona empieza a sufrir pujos, o ansias, se le baja el estado de ánimo, y comienza a dolerle el estómago; este bebecito tiene cólicos y se ve muy triste, vamos a curarlo.

Entonces, doña Inés hizo una oración inicial mientras desvestía al bebé, luego embuchó un trago de aguardiente y lo fregoteó en el abdomen del niño, en los pies, en las manos, en la espalda y la frente, sobaba el cuerpecito del bebé, al tiempo que entre dientes hacía unos rezos ininteligibles; luego, escupió el pechito del niño e hizo tres cruces, hizo lo mismo en la nuca; en seguida, midió al niño de pies a cabeza, utilizando el látigo de curar cuerdas y lesiones, dobló a la mitad el látigo y lo entreabrió sin llegar a separar completamente las mitades, hasta que formó un círculo; entonces, le dijo a la madre que debían pasar al bebé por el círculo de látigo; así lo hicieron y el bebé ahora sonreía mientras lo acunaban de un lado a otro; lo pasaron unas tres veces y doña Inés terminó la curación.

—¡Listo!, —dijo— ¡está curado!, denle harta lechita materna y no lo muestren a cualquier persona durante los tres días siguientes; si vuelve a ponerse malito, pues lo volvemos a alentar.

Las personas quedaron muy agradecidas, pagaron la curación y se fueron; mientras, el nieto de doña Inés seguía pensativo, se sentó junto a ella y reclinó la cabecita en las piernas de su abuela, y antes de que ella diera inicio a rezar el rosario, soltó la pregunta:

—Mamita Inés, ¿me enseñaría a curar?



Pedro Segundo Tutistar Genoy, con sus hijos: Eudoro y Balbina.

2.6 CAPÍTULO VI

Llegó el veinticuatro de agosto de 195?, la fiesta del pueblo, más de cien años de La Florida, antes Mombuco. Todo el día fue de fiesta, desfiló la banda del pueblo, hubo misa, comenzó un minicarnaval en honor a San Bartolomé, y, cuando anocheció, el pueblo se reunió en la casa de los Tutistar Enríquez; no había en la época mejores anfitriones que ellos, pues daban inmensas cantidades de comida y no había límite de consumo. Apenas oscureció, todos estuvieron en la casa de los Tutistar, y disfrutaron de la excelente atención. A la mitad de la comilona, llegaron los músicos más reconocidos y apreciados por el pueblo; sin ellos, el festín sería a medias; asomó primero Teófilo, el bandolista, seguido por Marcionilo, el tiplista, y, finalmente, hizo presencia Pablo, el cantante y guitarrista; fueron atendidos como reyes, y luego que también hubieron comido, Teófilo comenzó con el pespunteo de su bandola; una ágil contestación del tiple y un rasguear de la guitarra, en ritmo de sanjuanito, hicieron que la invitada se alzara en un solo baile; la fiesta, el baile, el frenesí, un carnaval daba inicio en los parajes de la noche floridana.

*Me voy para La Florida,
allá se puede gozar
el veinticuatro de agosto
la fiesta tradicional.*

*Sus mujeres son tan lindas,
parecen jardín de flores,
son alegres y atractivas
y a todos brindan amores.*

*Por una mujer floriانا
yo daría toda mi vida,
si ella me dice que no
yo no vuelvo a La Florida.*

*Sus mujeres son tan lindas,
parecen jardín de flores,
son alegres y atractivas
y a todos brindan amores.*

*La Florida tiene un mal
que a todos ha contagiado,
todo el que llega soltero
tiene que salir casado.*

*Sus mujeres son tan lindas,
parecen jardín de flores,*

*son alegres y atractivas
y a todos brindan amores.*

Todos bailaban con gusto y con emoción; el trío de músicos complacía con toda clase de repertorio: cumbias, merengues, bambucos y sanjuanitos; y cuando la invitada solicitaba temas instrumentales, no se hacían esperar los pasillos, vals, marchas, tangos y danzas; sin embargo, para el pueblo, no había mejor música que la compuesta por Pablo.

*No me digas mujer que no me quieres,
que del guayabo, yo me pongo a tomar,
porque eres la mujer más bonita
que en mi vida yo he podido encontrar.*

*El compadre bailando el Sanjuanito,
la comadre lo acompaña a bailar,
el compadre y la comadre están brindando
el traguito que vamos a tomar.*

*Todos juntos, alegres y contentos
esta noche nos vamos a encontrar,
esta fiesta tan alegre y tan bonita
muy contentos la vamos a pasar.*

Pasadas las doce de la noche, la gente comenzó a despedirse, pues iban quedando sólo quienes ya no distinguían la chicha del aguardiente.

Pablo era muy querido por doña Pérsides; desde muchacho había sido para ella como el mejor de los hermanos, pero él estaba tan pendiente de hacer favores a su amiga, que muchos rumoraban que había entre ellos una relación clandestina. El joven Pablo, que pasaba fácilmente los treinta años, era de las personas a las que jamás debía entregarse un corazón enamorado; para entonces ya había un número incierto de ex amantes y de hijos no reconocidos.

—¡Que cante una vez más el joven Pablo!, ¡tráiganle otro cuy! —habían solicitado los que quedaban.

—Esta es una composición reciente, y también es para mi pueblo —dijo, y comenzó un bambuco:

*Floridas son tus mujeres,
tan lindas como arreboles,
en su pelo llevan cintas,
de sus labios penden flores.*

*Linda es La Florida,
para veranear,
sus mujeres lindas,
sí saben amar.*

*El veinticuatro de agosto
es fiesta tradicional,
sus mujeres lucen bellas
y alegres para bailar.*

*Linda es La Florida,
para veranear,
sus mujeres lindas,
sí saben amar.*

*Por eso es que yo te canto
con todo mi corazón
y llevo dentro del alma
un torbellino de amor.*

*Linda es La Florida,
para veranear,
sus mujeres lindas,
sí saben amar.*

Bailaban, aplaudían y, por todos lados, corrían la chicha, el guarapo y el aguardiente. De pronto, una dama hizo presencia en el recinto, Florencia, que había estado en la cocina junto a sus dos hermanos menores; podía advertirse por su ropa que había ayudado a preparar la comida. Pablo se acercó, sin que ella lo notara, y susurró a su oído:

—¡Qué rápido florece una flor cuando es amada!

—No diga eso, joven Pablo, que me hace poner como ají.

—Pues, qué bueno, porque ahí dejé guardadas unas papitas.

—Ji, ji, jiiii...

—¿Le gustó como canté?

—¡Pero claro!, ustedes son los mejores músicos del pueblo.

—Para usted, mi florcita, ¡yo canto para usted!

—Y me imagino que también para sus mujeres. Ji, ji, jiiii...

—¿Le gustaría bailar una cumbia conmigo?

—Pues, sólo si mi mamita lo permite.

—No sólo ella, sino también su papá; acompáñeme y les pedimos permiso.

Los anfitriones no pusieron obstáculo, y Florencia fue cortejada en la danza mestiza por el cantante. Pablo había conocido a Florencia desde que ella tenía siete añitos y él ya iba por los veintiséis, así que la miraba como a una hija, y, como cualquier padre, le aconsejó no enamorarse jamás; de eso ya habían pasado nueve años.

Pablo creyó que podía ser el efecto de los tragos, así que intentó controlar sus instintos varoniles, pero en medio del baile, y sin habérselo propuesto, el talle glamoroso y sensual de Florencia comenzaba a hipnotizarlo; todo pudo controlarse, si no hubiera sido porque Florencia soltó su cabello, y ellos saltaron vivientes y desenfrenados, cual primaverales riachuelos, sin rumbo ni dueño. Pablo y Florencia se miraron a los ojos con una coquetería

franca y sincera; Pablo no entendía bien lo que sucedía, así que echó, por primera vez, un vistazo más abajo del mentón de Florencia, y eso le bastó para despejar sus dudas: pasó de verse como un padre, respecto a la niña, a verse como un marinero en busca de tierra.

Terminado el baile, doña Pérsides advirtió el galanteo entre Pablo y Florencia, pero no prestó mucha atención; estaba más ocupada en lidiar con el sueño que quería vencerla; sabía que en las fiestas de esa magnitud, tarde o temprano, ocurrirían líos; de pronto, unos borrachos comenzaron a pelear y toda la gente los rodeó; el motivo de la pelea era una mujer, campirana le decían, el uno sacó un derechazo y le voló una muela a su contrincante; entonces, el otro agarró un puro, bebió el último sorbo de guarapo y quiso partir el calabazo en la testa del borracho, pero el desequilibrio de ambos hizo que se golpeará a otro, y en un momento se armó el zafarrancho con los demás invitados, que comenzaron a golpear a diestra y siniestra.

—¿Qué opina, mi Pérsides? —dijo don Pedro, que ya estaba subido en tragos—, ¿les enseñamos a echar manga a nuestros invitados?

—Pues yo creo que sería bueno, —respondió Pérsides—, porque a mí ya me está venciendo el sueño.

No hubo quien pudiera vencer a los anfitriones; don Pedro iba desmayando a zurdazos a cuantos se le acercaban, mientras doña Pérsides, con su imponente estatura, se cargaba hasta tres borrachos, los sacaba de la casa y los amontonaba unos sobre otros. Las peleas no eran extrañas en las festividades del pueblo; por el contrario, la gente disfrutaba de la lidia.

Cuando la fiesta llegó a su fin, sólo quedaron los más guapos y los que preferían simplemente beber y conversar; entre los primeros estaba la familia Tutistar Enríquez, y entre los segundos únicamente Pablo, que no dejaba de cortejar a Florencia; con los últimos resquicios de lucidez, Pérsides mandó a Florencia que fuera a su camita, y ella salió corriendo a las cobijas, mientras los demás se acostaban por donde podían.

—Hasta mañana, doña Pérsides, —dijo Pablo, y quiso levantarse para salir.

—De ninguna manera, —contestó Pérsides—, usted se queda, está muy tarde y el pueblo lleno de duendes; ya mismo le busco una estera.

—Muchas gracias.

—Esta es su casa.

Todos pasaron la noche con sueños profundos. Pablo se acostó en la estera y comenzó a pensar en Florencia. En medio de la profunda oscuridad, Florencia soñaba con paisajes, veía que unas avecitas llegaban cerca suyo y comenzaban a desvestir su virginal cuerpo, la tomaban en alas y la llevaban por encima de las montañas y cascadas, de pronto el cielo se abría en dos, y un volcán aparecía en erupción, todo comenzaba a quemarse, y las avecitas emprendieron la huída dejándola caer en el candente cráter; entonces, quiso gritar, pero una mano le tapó la boca. Despertó y encontró que Pablo estaba a su lado.

—Perdóneme, Florencia, —le dijo quedamente—, solamente vine a decirle que es usted la más bella flor de La Florida.

—Es mejor que se vaya a su estera, —dijo Florencia, asustada.

—Tiene razón, —contestó Pablo, y seguidamente la besó— hasta mañana, mi niña.

—¡Espere! —era la primera vez que Florencia besaba a alguien— no me deje, tengo miedo. El miedo se convirtió en ternura, y la ternura en abrazo, ambos fueron uno solo, un cuerpo arrebatado por el deseo y el placer.

A la mañana, Florencia despertó sola y otra vez sintió miedo.

—¿Qué será de mí?, ¿habré quedado embarazada?, ¿querrá casarse conmigo?, ¿estoy deshonrada?, ¡jamás volveré a verlo!, ¡se irá! —decía Florencia para sus adentros, y las lágrimas comenzaron a lavar su rostro.

Pablo había salido sin ser notado, como siempre llevaba una guitarra partida bajo el brazo, pero por primera vez iba con un corazón enamorado.



Pablo Emilio Riascos con su esposa Inés Florencia Tutistar,
y la menor de sus hijos: Inés del Carmen.

2.7 CAPÍTULO VII

—Bueno, ahora sí cuénteme, ¿usted todavía es india? —preguntó el nieto, y doña Inés sirvió otra tacita de café, esta vez con queso.

—Pues aunque llevo muchos años viviendo en Pasto, nunca he olvidado de dónde vengo, —dijo la abuela—, vengo de La Florida que, como le contaba, antes la llamábamos Mombuco, y mi familia paterna siempre fue de allá, mi papá Pedro, mi abuelo Pedro, y el papacito de mi abuelo, que dizque también se llamaba Pedro. Lo que más recuerdo es que todos ellos, junto con mis tíos y tías, eran indios, o, como dicen ahora, indígenas; pero eso no quiere decir que anduviéramos desnudos, sólo que con una ropita más sencilla que la de ahora, ver unos zapatos era muy extraño, cuando sumo alpargatas, porque si no sólo a pie limpio; cosa rara, nunca nos cortábamos ni nos lastimábamos los pies, y eso que en ese tiempo sí caminábamos por todo ese territorio. Para mí, ahora las cosas han cambiado, no puedo decir que para mal, pero antes había cosas muy bonitas.

—¿Qué cosas usted ya no hace?

—Pues, como le digo, mi familia tenía sus costumbres; por ejemplo, me acuerdo del mishar, que era cuando uno se encontraba un grano negro o azul en el choclo, entonces guardábamos ese choclo, lo poníamos escondido junto a otros alimentos y se lo regalábamos a alguien; cuando la persona miraba que se trataba de un choclo mishado, entonces tenía la obligación de devolver el doble del regalo; esas costumbres ya se están perdiendo. Mi propia mamá ya era poco dada a las costumbres de mi familia paterna, y, claro, pues venía de otro mundo, era española.

—¡Eso quiere decir que usted salió mitad india y mitad española! —preguntó el niño, y ambos soltaron la carcajada.

—Pues sí, —continuó la abuela—, aunque de la familia de mi mamá conozco muy poco; decían que una vez habían pasado unos españoles, al parecer venían de los lados de Panguz, que queda yéndose de La Florida al Tambo, del Tambo al Peñol, y del Peñol al otro lado, en un cerro, y eso se llama Panguz, arriba todavía se da caña, hay trapiche; entonces, los españoles habían cercado los lados de Mombuco y acamparon; la hija del Señor Cesar Enríquez se había enamorado de mi papá, y pues de esa unión salimos nosotros. Nosotros vivimos muy bien, nunca nos faltó la leche, la papa, el plátano, los porotos, el maíz, la caña, la calabaza, el cun, el guineo, el tomate, la col, el cilantro, el perejil, la cebolla, la mora, el maco, el pepino combro, en fin. Y en el Galeras se daba ollocos, alverja, haba, chaucha, etc. ¿Qué le puedo decir?, éramos ricos.

—Pero, entonces, ¿al fin su familia era indígena? —preguntó el nieto.

—¿Cómo explicarle, mijito?—continuó doña Inés—, es que ser indio no significa ser pobre, sino pertenecer a una comunidad, a unas personas, a unas costumbres y a un territorio, a un lugar. A nosotros nos mal llamaban indios: primero, porque ya éramos católicos, y, segundo, porque íbamos a la escuela, y claro que ya no éramos indios puros, y creo que eso de la pureza no existe; verá, dicen que la mamá de mi papá, mi abuelita, Bárbara Genoy, era blanca y zarca; decían, entonces, que ella se había criado con Genoyes, que su apellido tenía que ser Ospina; ¡fíjese!, no había sido reconocida, por eso sólo tenía el apellido de la mamá, pero se casó con mi abuelito, que sí era indio, y no hubo ningún

problema porque se amaban, y de ahí nació mi papá y mis otros tíos y tías. Después, lo de mis papás, y luego la historia mía, y la de mis hijos, y seguirá la suya.

—O sea que el único indio, indio, era su abuelito— dijo el nieto.

—Pues lo que recuerdo de él es que la gente le tenía mucho respeto, tanto o más del que se le tenía al mismo cura; era una persona bien alegre y calmada, a veces hablaba en lenguas rarísimas, y casi todo el tiempo se la pasaba caminando en los alrededores del volcán; vivió unos 115 años.

—Eso quiere decir que los indios ya se acabaron en nuestra familia— dijo el nieto, con un tono triste—, porque si usted tiene algo de india, mi mamá tiene menos, y entonces yo ya nada, ni los apellidos.

Doña Inés y su nieto se miraron por un rato sin decir palabra, como si algo en el rostro los alejara, pero a la vez los acercara mucho más; ambos soltaron una carcajada.

—Yo pienso que sí —dijo doña Inés, después de servir otro poco de café—, cada vez nuestras generaciones son más distintas, ya no es como antes, pero los indios nunca se van a acabar, no por el apellido sino porque eso lo llevamos en la sangre, en nuestra piel; somos todos hijos de Dios y nuestra verdadera familia es innumerable, así que eso de ser indio, como le dije, es un mal decir; así nos decían en Mombuco, no los que vivían ahí con nosotros, sino los que venían de afuera.

El nieto abrazó a su abuela y, por segunda vez, le pidió que le enseñara a curar.



De izq. a der., fila inferior: Érica Riascos Chamorro, Libia Margarita Riascos Tutistar, Inés Florencia Tutistar de Riascos, Inés del Carmen Riascos Tutistar, Teófilo Riascos Riaño y Marcionilo Riascos Riaño; segunda fila: Oscar Muñoz (en brazos), Blanca Muñoz Riaño, Fany Riascos, Amada Riascos Riaño, Gílmer Manuel Riascos Tutistar, Guido Fernando Bastidas Riascos, Pablo Emilio Riascos Riaño y Vanesa Riascos Chamorro.

2.8 CAPÍTULO VIII

En una casita de la ciudad de Pasto, se encontraba reunida la familia Riascos Tutistar, todos los mayores, los menores y los niños; hacía poco que acababan de escuchar las piezas de música colombiana interpretadas por Teófilo, en la bandola, Marcionilo, en el tiple, y Pablo, en la guitarra. Repentinamente todo quedó a oscuras, un apagón en la ciudad. El abuelo Pablo comenzó a improvisar una canción.

*Ya no se puede salir
por miedo a tanto ladrón,
pues ellos bien aprovechan
la hora del apagón.*

*Ayer me dijo mi suegra
que la llevara a función;
yo le dije: No, viejita,
pues nos coge el apagón.*

*Me dijo: no tenga miedo
si nos coge el apagón,
cuando quiera resbalarme
me prendo de su bastón.*

*Prenda la vela, mijita,
porque llegó el apagón,
¡el apagón, el apagón!,
porque llegó el apagón.*

*¿Qué haremos los colombianos
con tanto racionamiento?,
si pagamos los impuestos
falta para el alimento.*

*Solo quedan las promesas
que nos las hacen tragar,
el día de las elecciones
no hay por quién ir a votar.*

*Prenda la vela, mijita,
porque llegó el apagón,
¡el apagón, el apagón!,
porque llegó el apagón.*

Todos aplaudieron, disfrutaban de la picardía que Pablo les imprimía a sus composiciones; entonces, los demás viejos se animaron y comenzaron a hacer gala de sus ingenios. El tío Marcionilo se levantó, dejó a un lado el tiple, y dijo:

—Este es un poema, dedicado a un joven que perdió su novia, ya para ser casados.

*Oí la historia que contóme un día
un viejo enterrador de la comarca:
era un amante que por suerte impía
su dulce bien le arrebató la Parca.*

*Todas las noches iba al cementerio
a visitar la tumba de su hermosa,
la gente murmuraba con misterio:
es un muerto escapado de la fosa.*

*En una horrenda noche hizo pedazos
el mármol de la tumba abandonada,
cavó la tierra y se llevó en sus brazos
el rígido esqueleto de su amada.*

*Ató con cinta los granosos huesos,
el yerto cráneo coronó de flores,
la horrible boca la cubrió de besos
y le contó sonriendo sus amores.*

*Allí en su habitación sola y sombría,
de un cirio fúnebre a la flama incierta,
posó a su lado la osamenta fría
y celebró las bodas con la muerta.*

*Llevó a la novia al tálamo mullido,
Acostóse junto a ella enamorado,
y, al rígido esqueleto abrazado,
para siempre se quedó dormido.*¹³

Aumentaron los vivas y los aplausos, niños y adultos parecían hermanos, hasta que, en medio de la algarabía...

—¡Shiiii, shiiii!, ¡hagan silencio!, —era el tío Teófilo—, ahora escuchen una historia verdadera.

¹³ Bodas Negras, o, Boda Macabra, es un poema que pertenece al romanticismo latinoamericano. Su autoría se discute entre el poeta colombiano Julio Flórez (1867-1923), y el poeta venezolano Carlos Borges (1867-1932). Fue musicalizado en ritmo de bolero por el cubano Alberto Villalón, y se internacionalizó en la voz del ecuatoriano Julio Jaramillo.

Todos se calmaron y asentaron la atención en el tío que, con un aire de misterio, dio inicio a su leyenda:

—Escuchen bien, hijitos, sobre todo los más pequeños. Esta es la Historia de la Salamanca, o sea del encantamiento: todo comenzó el día tres de abril del año treinta y tres, a las 3 de la tarde, tiempo en que murió nuestro Señor. En ese momento, mientras Jesús bajaba a los infiernos, por las puertas salió una cantidad incontable de encantos y trances, espíritus malignos que enseñaron a la gente los hechizos y las brujerías. De ahí en adelante, cada Viernes Santo, a las tres de la tarde, el enemigo aprovecha para encantar a las personas. Esa puerta está escondida en el cuerpo de volcán Galeras, un camino que permanece invisible todo el año, reaparece cerca de donde se apareció el Divino Rostro, el río descubre el sendero, pero nadie se acerque, porque jamás vuelve.

En Pasto, había un muchacho muy juicioso e inteligente, se llamaba Laureano, y fue el único que pudo entrar; cuentan que, luego de seguir el camino escondido, se cumplieron las tres de la tarde, y una puerta se abrió entre las rocas del Galeras, Laureano entró y se encontró en un cuarto, la pereza: habían dos demonios con forma de dragón que hacían de guardia, pero parecía que estaban dormidos; entonces, Laureano decidió entrar con mucho cuidado, pasó sin ser notado y llegó a un pasillo que conducía a otro cuarto, el juego: unos diablos jugaban billar y cartas. Laureano se agachó y franqueó bajo la mesa de billar, mientras los diablos hacían carambolas. Cuando estuvo cerca de los jugadores de cartas:

—¡Gané la partida! —gritó un diablo.

—¡Arrojo mi as bajo la manga! —respondió otro, y todos los diablos se agacharon sorprendidos, mientras Laureano brincó por encima de uno sin ser visto.

Llegando a la tercera habitación, el baile: habían seres con rostro de humano, pero con cuerpo de animal; ellos bailoteaban un ritmo parecido al mambo; entonces, Laureano analizó el paso de los danzantes, lo remedió y se mezcló entre la multitud, hasta que pudo salir. En el cuarto aposento, la lujuria: personas en concubinato que, desde las camas, estaban pendientes de que nadie los mire, ni los interrumpa. Laureano pensó un momento, y luego dijo con voz fuerte:

—¡Te he pillado! —y todas las gentes cubrieron sus rostros con las cobijas; Laureano aprovechó y pasó sin ser visto.

Cuando llegó al siguiente cuarto, la riqueza y la opulencia: miró a unos gigantes que vestían de oro, tenían muchas piedras preciosas y mucho dinero; Laureano se arrancó un botón de la camisa y lo lanzó en medio de los gigantes, ellos creyeron que se trataba de una moneda, y todos comenzaron a pelearse.

—¡Es mía, es mía! —decían, y se lanzaban unos sobre otros, mientras Laureano pasó sin ser notado.

En la sexta habitación, las mentiras y calumnias: se encontraba un rey juzgando a unos niños.

—¿Eres Juanito? —preguntaba el rey.

—No, señor, creo que es el que me sigue —respondía el niño enjuiciado.

—¿Obedeces a tus padres?

—Sí, se lo juro.

—¡Mentiras!, ¡calumnias!, tú eres Juan, y eres desobediente con tus padres.

Los niños permanecían dando vueltas en círculo y siendo entrevistados por el rey. Laureano hizo la fila y llegó hasta donde el rey.

—¿Eres Juanito? —preguntó el rey.

—No, yo soy Laureano y estoy vivo.

—¡Cómo!, —gritó el rey, y salió corriendo a buscar a los guardias; Laureano aprovechó la confusión y pasó al siguiente cuarto, pero ya lo tenían visto.

Al llegar al séptimo y último cuarto, encontró que las puertas estaban cerradas, pero el guardia parecía que no estaba, pues había dejado sus botas al pie de la entrada; eran nueve en total; Laureano pensó y llegó a la conclusión de que en una de esas botas debía estar la llave, hizo unos cálculos matemáticos y se decidió por la bota número siete.

—¡La encontré! —dijo, y sacó una llave dorada con la que abrió el cerrojo de la puerta; apenas entró descubrió que se trataba de un lugar colosal, una biblioteca, y estaba repleta de libros, unos gigantes y otros minúsculos; entonces, escuchó a unos demonios:

—Se llama Laureano, —decían—, y está vivo, ¡búsquenlo!

Laureano abrió un libro gigante y se tapó con una hoja; los demonios pasaron y no lo miraron. Laureano salió de su escondite y se puso a explorar la biblioteca; de pronto, se topó con el más hermoso de los libros, era de color rojo y estaba adornado con encajes dorados, su tamaño era normal, y tenía por título: El Destino. Laureano abrió el libro y comenzó a leer sobre las guerras pasadas y venideras, los cambios sociales y el destino de cada persona sobre la tierra. Laureano se abrazó al libro y salió corriendo, pasó de regreso por todas las habitaciones, cuidándose de no ser visto; pero, cuando llegó a la salida, los dragones habían despertado.

—¡Entréganos el libro! —le rugieron los dragones.

Pero Laureano abrió el libro y comenzó a leer su propia historia... *y pudo salir de las puertas de la Salamanca con este libro, sano y salvo...* y mientras leía, él ya había estado afuera, sano y salvo, eran más de las cuatro de la tarde, y las puertas de la Salamanca volvieron a desaparecer.

Todo el auditorio estaba boquiabierto; los niños, que no querían que la historia terminara, comenzaban a hacer todo tipo de preguntas al tío; pero la luz sorprendió a todos, y guitarra, tiple y bandola volvieron con los bambucos, pasillos y sanjuanitos.



Inés Florencia Tutistar de Riascos y Pablo Emilio Riascos Riaño, en sus Bodas de Oro.

2.9 CAPÍTULO IX

Doña Inés llegó de la misa, y don Pablo parecía que dormía. A los pies de la cama yacía Aquilino, el gato, que salió al encuentro de su ama. Doña Inés se puso la pijama y se acostó junto a su marido.

—¿Estás dormido? —preguntó.

—Estaba esperándola, florcita—respondió don Pablo.

—La misa estuvo larga, el padre no quería dejar de hablar —dijo doña Inés, mientras comenzaba a santiguarse.

—Y yo no quería irme sin despedirme —dijo don Pablo.

—¡Cómo así!, ¿y a dónde te vas a estas horas?

—A ninguna parte, mujer, sólo que mi cuerpo ya vivió lo suficiente.

—No digas esas cosas.

—Sólo quiero agradecerle lo buena que usted fue conmigo, ninguna mujer hubiera podido ser como usted. Perdóneme todo el sufrimiento que alguna vez pude causarle. Yo siempre la quise, mi florcita.

Doña Inés sintió que su marido hablaba con todo el corazón, lo abrazó y lo besó profundamente; los viejos se sentían otra vez jóvenes, y en medio de lágrimas comenzaron a decirse palabras de amor.

La noche aceleró su negrura, y en la casa de una familia, dos viejos enamorados se besaban abrazados, mimándose, como unos niños; esperaban con la mayor de las serenidades que se cumpliera la ley, la misma que un día había de unirlos para siempre.

FIN

3. BIOGRAFÍA DE UN COMPOSITOR



(1918 - 2003)

Pablo Emilio Riascos Riaño. Músico, compositor y sastre; nacido en Sandoná el 11 de Marzo de 1918; sus padres fueron Manuel Riascos Paz y Dolores Riaño Vallejo; sin embargo, Pablo Emilio solía contar la historia de su llegada a Sandoná, de la siguiente manera: —*tenía unos nueve años, y a esa edad me bautizaron, en Sandoná; pero yo nací en un paraje llamado El Castigo, del que “nadie conoce ni conocerá”; en mi niñez, escapé de El Castigo, y junto a unas personas que me adoptaron, viajé por muchos lugares aprendiendo cantidad de artes; luego regresé con mi familia.*

Antes de cumplir los dieciocho años llegó a La Florida, tierra que amó hasta el fin de sus días; allí conoció a Inés Florencia Tutistar, con quien se casó y tuvieron diez hijos. Junto a sus hermanos, Teófilo y Marcionilo, eran conocidos como los músicos más destacados de La Florida; *Los Mejorales*, les decían, porque, subidos en el primer carro que llegó al pueblo, hicieron propaganda a unos analgésicos, que tenían por lema: *¡mejor mejora Mejoral!*, y de ahí el nombre. Amenizaban todas las fiestas y las serenatas del pueblo, y alguna vez hicieron parte de la vieja Banda de La Florida.

Pablo Emilio fue un músico versátil. Interpretó instrumentos como la guitarra, el tiple, la bandola, el clarinete, y el armonio; pero su mayor afición musical fue la composición, con la que dejaría un repertorio de más de cien canciones, en ritmos de pasillo, vals, bolero, merengue, cumbia, vallenato, bambuco, sanjuanito y sonsureño.

En 1959, llegó a la ciudad de Pasto, con su esposa y tres hijos: Gilmer, Pablo y Octavio; había sido recomendado como cantor de iglesia al Padre Pedro Antonio Rosero, capellán de una iglesia recién construida, por un amigo, don Flavio Moncayo. Pablo trabajó en calidad de sacristán y de cantor litúrgico por más de quince años, y vivió en una casa aledaña a la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen, casa que pertenecía a la iglesia, pero que, después de vivir allí por más de treinta años, y luego de una serie de pleitos legales, Pablo Emilio y su familia tomaron posesión.

A parte de la sacristía, también trabajó como sastre, oficio que aprendió desde su infancia; sin embargo, siempre hubo tiempo para hacer música; uno de los primeros grupos musicales a su llegada a la ciudad, estuvo conformado de la siguiente manera: Flavio Moncayo (acordeón), Gerónimo López (guitarra) y Pablo Emilio Riascos (clarinete); luego, algunas de las agrupaciones musicales de las que hizo parte fueron: Conjunto Granada (en los 60s), donde interpretaba el clarinete, con la compañía de: Eudoro Gustín (guitarra), Campo Criollo (guitarra), Jesús Paz (cantante), Danilo Guerrero (violín) y Rubén Gustín (tambora); Conjunto Voces de Nariño (lo fundó en los 70s), tocando la guitarra y cantando, con la compañía de: Ricardo Mera Mutis (violín), José Eduardo Canchala (acordeón), Pablo Riascos Tutistar (timbal), Gilberto Salazar (bajo) y Eudoro Gustín (guitarra), con ellos grabó su primer disco de 78 revoluciones; Trío Los Muchachos (lo fundó en los 70s), como director, conformado por: Diomedes Ramos (güiro y primera voz), Gilmer Riascos (Guitarra y segunda voz) y Argemiro Rodríguez (requinto); Los Chavales (lo fundaría en los 80s), tocando la guitarra y haciendo segunda voz, acompañado de: Diomedes Ramos (güiro y primera voz), Hernando Mora (requinto y tercera voz), José Eduardo Canchala (acordeón), Pablo Riascos (timbal) y Fidel Tutistar (guitarra), con algunos de ellos grabó un disco de 45 revoluciones; Los Andinos del Sur (en los 90s), interpretando la guitarra, con: Eudoro Gustín (guitarra), Gerardo Araujo (Guitarra), Hernando Mora (requinto y segunda voz) y Diomedes Ramos (maracas y primera voz).

Otros amigos del compositor, y con quienes alguna vez hizo música: Menandro Ramos, Gerardo Jamauca, Julio Meneses, Jorge Bastidas, Alfredo Ramos, Tobías Gómez, Noé Mora Riascos, Antonio Vallejo, Luis Puerres, Roberto Salas, David Morales y Darío Bastidas Arcos. Son incontables los amigos de la música, con quienes Pablo Emilio anduvo dando serenatas, amenizando reuniones sociales, tertuliano, bailando, tejiendo versos, es decir, haciendo la vida.

Algunas anécdotas: después de noches de fiesta y serenata, no era curioso encontrarlo con su guitarra partida, consecuencia de algún tropezón; cuentan algunos testimonios que, una vez, ya con sus tragos encima, se subió en una silla, cosa que en él era costumbre, comenzaron la serenata, pero el desequilibrio hizo caer a Pablo Emilio encima del ponqué de la fiesta, y, hasta ahí llegó la fiesta; otra vez, repasando con unos amigos, se sentó con su guitarra al filo de una terraza, a cuatro pisos del suelo; de repente, perdió el equilibrio y cayó; la suerte lo amparó, sólo sufrió leves golpes, no su guitarra que yacía otra vez partida; otro día, subiendo unas escaleras de guadua, para tocar las campanas de la Iglesia, resbaló y cayó más de quince metros, no sufrió ningún daño grave; esa vez, cayó sin guitarra.

Todos los momentos de la vida son merecedores de música— solía decir Pablo Emilio; gozaba componiendo canciones; en ellas, escribió su historia y su poesía; trenzando sentimientos y pensamientos, escribió memorias para el mundo, ya que, como solía decir: *Nadie escribe para hacerse olvidar.*

La noche anterior al 9 de Diciembre de 2003, reunió a sus seres queridos, les dio consejos y se despidió; cantó alguna de sus composiciones y esperó la muerte con la mayor de las serenidades.



Disco de 78 revoluciones, con los temas: La Florida (bambuco) y Mocoa (merengue).
Grabado en la ciudad de Pasto (*Discos la tienda*. Calle 17 Carrera 20 Esq.)
por el Conjunto Voces de Nariño. Masterizado en la ciudad de Medellín
(Industria Electro Sonora S.A.), en 1975.



El Trío Los Muchachos y el maestro Pablo Emilio Riascos

“Los Muchachos” graban nuevo discoailable

LA FLORIDA. (Oswaldo Barco). El Conjunto “Los Muchachos”, del municipio de La Florida, fundado en la década de los 70s por el maestro Pablo Emilio Riascos, quien en sus años juveniles era el vocalista, compositor y arreglista, grabó su primer disco de 78 revoluciones en 1975 con los temas “La Florida” y “Mocoa”.

Hoy, el conjunto que está formado por tres hijos del maestro, quienes heredaron su vena artística, son impulsados por Argemiro Rodríguez y gracias al dinamismo de uno de los vocalistas y de Diomedes Ramos, se llevará a cabo la

grabación de un nuevo disco que incluirá temas inéditos del maestro Pablo Emilio como “El apagón” en el que con humor picaresco hace referencia a la difícil situación energética que está atravesando el país.

El segundo tema está por definir, pero de acuerdo con lo comentado por el director del conjunto, estará dedicado a los carnavales y llevar precisamente el título “La cumbia del Carnaval”.

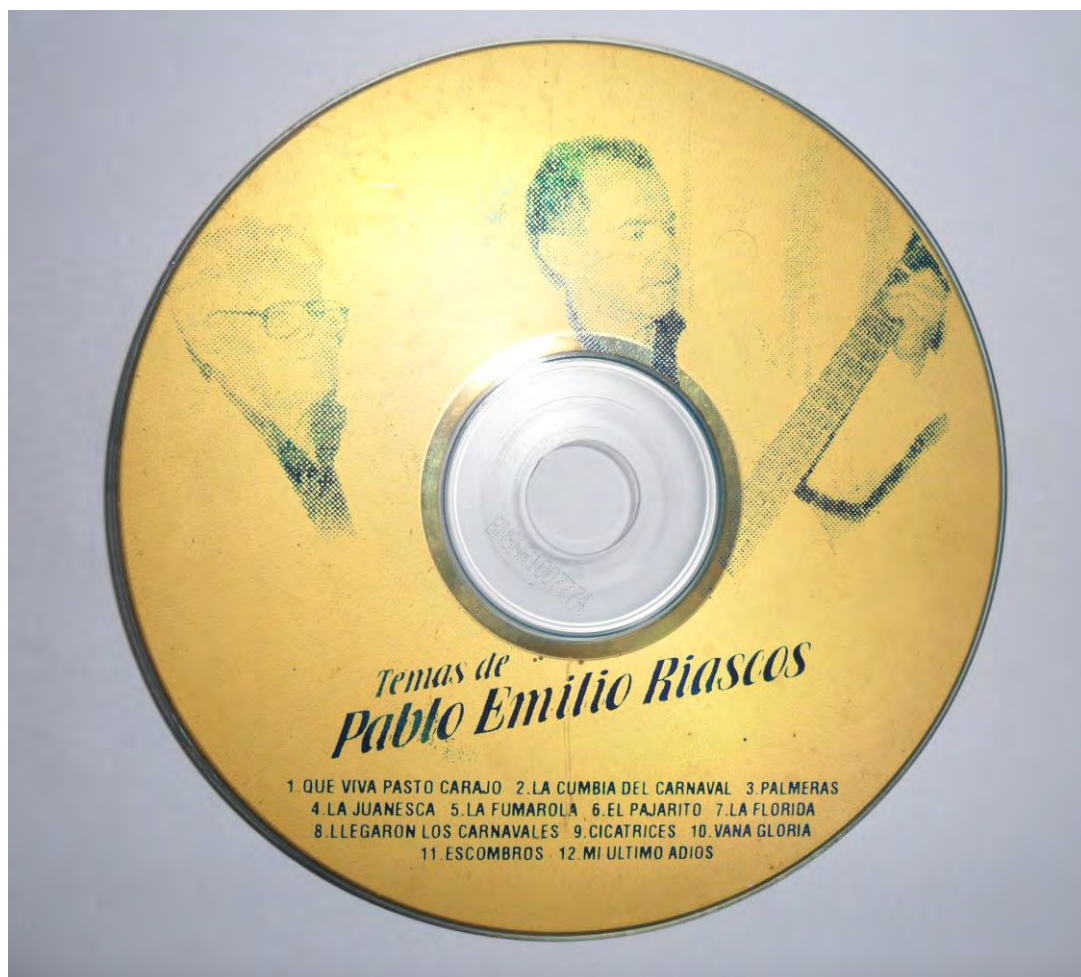
El conjunto viene adelantando conversaciones con algunas disqueras del país y también con las que funcionan en la vecina República del Ecuador.

Este nuevo sencillo será grabado con aportes de entidades empresariales y particulares, para cuyo fin se están adelantando las solicitudes respectivas, para de esta forma rendir un homenaje al maestro Pablo Emilio Riascos, quien a sus 73 años de vida cuenta con más de 100

canciones inéditas, que no han podido salir a la luz pública por falta de apoyo.

Ojalá dichas entidades y la colonia floriana hagan posible la cristalización de este proyecto musical en beneficio del conjunto y de los amantes de la música guascarrilera.





Disco-compacto, con los temas: ¡Que viva Pasto, Carajo!, La Cumbia del Carnaval, Palmeras, La Juanesca, La Fumarola, El Pajarito, La Florida, Llegaron los Carnavales, Cicatrices, Vana Gloria, Escombros, y, Mi Último Adiós. Grabado en la ciudad de Pasto con la colaboración de la Tipografía Galeano (en las cercanías al Parque de los Periodistas), por el grupo Los Chavales, en 1998.

APELLIDOS: RIASCOS RIANO
 NOMBRES: Pablo Emilio
 NACIDO: 11-Mar-1918-Sandoná
 N° 1.853.884 ALT. 1-51 COLOR Trigo
 SEÑALES: Ninguna
 (FIRMA)
 (FIRMA)
 FECHA: 10-Sep-56 LUGAR: La Florida (Nar)
 Certificado de Registro
 Expedido por COLOMBIA Registraduría Nacional del Estado Civil
 NOTICIA DE REGISTRO

QUE VIVA PASTO CARAJO

Que viva Pasto Carajo
Gritamos con emoción
Nuestro Deportivo Pasto
Ya quedo de campeón.

Porque ellos lo demostraron
Que no solo es en su cancha
Al Deportivo Pereira
Le ganaron la revancha.

Coro
Con vivas y con aplausos
Los vamos a festejar
Porque el Deportivo Pasto
Donde juega va a ganar.

Porque nuestros campeones
Juegan con mucha emoción
Ahora ya podemos verlos
Jugar por televisión.

Como buenos jugadores
Todos dijeron que si
En PASTO ya le ganaron
Al equipo de Itagüí.

Los del Deportivo Pasto
Saben como es de jugar
Partido que no lo ganan
Si lo saben empatar.

En Pasto el bucaremanga
Ya no les pudo ganar
Jugaron con berriquería
Pa poder clarificar

Coro
Con vivas y con aplausos...

Pablo Emilio
Riascos Riano
C.C. #1853.884 La Florida

Pablo Emilio Riascos R.

LA JUANESCA

Llegaron las fiestas
Las fiestas del carnaval
Con mi morenita carajo
Me pongo a gozar.

Coro.
Tomaré aguardiente
Hasta que amanezca
Y en semana santa
Comeré juanesca (bis)

Entre las carrozas
Ninguna es peor
Tomando galeras carajo
Yo soy el mejor.

Coro
Tomaré aguardiente.....

Al pie del Galeras
Mi valle de Atriz
Con mi ñapanguita carajo
me siento feliz.

Coro
Tomaré aguardiente
Hasta que amanezca
Y en semana santa carajo
Comeré juanesca, comere ...

Pablo Emilio Riascos R.
LETRA Y MUSICA
PABLO EMILIO RIASCOS
Compositor Nariñense

JH

GALERAS EN FUMAROLA

COPIAS REGIONALES DE
NARIÑO

AUTOR: PABLO EMILIO RIASCOS
Compositor Nariñense

I
Aquí onde empieza Colombia
nos asustaron de veras
solamente por el humo
que está botando el Galeras.

II
Gracias a la fumarola
que a todos nos hizo un guiño
siquiera así se acordaron
de nuestro pobre Nariño.

III
El chisme ya está muy largo
porque aquí en nuestra región
el chisme lo aumentaron
los de la televisión.

IV
El volcán está enojado
por esas modas de ahora
le levantaron las faldas
pa' verle la fumarola.

V
La otra noche mi vecino
se levantó en camisola
me dijo: salga vecino
venga a ver la fumarola.

VI
San Juancito de los Pastos
salva a tu valle de Atriz
que el Galeras no lo tape
como fué tapado Armero
por el Nevado del Ruiz.

VII
Nosotros estamos conformes
dicen los de la Florida
sabemos que nuestro Dios
es el dueño de la vida.

VIII
Las muchachas de Nariño
se acuestan con camisola
por si acaso una emergencia
se levantan de mañana
a mostrar la fumarola.

IX
Hoy estamos preocupados
dicen los de Sandoná
la gente ya no trabaja
porque solo se la pasan
yendo a ver a Consacá.

X
La gente de Consacá
no reza con devoción
por escuchar las noticias
que dan en televisión.

XI
Padre mío San Antonio
esto ya va a ser de veras
dicen que ya la ceniza
acabó las plantaneras.

Pablo Emilio Riascos
C.C. #1853.884 La Florida

ante mi LUIS FERNANDO CHAVEZ, Notario de la Circunscripción (arriba) Pablo Emilio Riascos Riano

Identifiqué(s) como aparece bajo su(s) firma(s) y dijo(aron) que la(s) firma(s) anterior(es) de su puño y letra es la misma que acostumbra(n) en los actos públicos y privados. En constancia firmo(n) en Pasto 21 JUL 1992 El Comparandante.

Pablo Emilio Riascos R.
C.C. #1853.884 Florida



Cédula de Ciudadanía, y, tres canciones autenticadas: *Galeras en fumarola* (1992), *¡Que viva Pasto, carajo!* (1998), y, *La Juanesca* (1998).

Galeras en fumarola
COPLAS REGIONALES DE NARIÑO

② 4'

Requinto
Quinto

Remn

Fa My

1 2

Remn Remn

LA MY

Re mn

LA MY LA MY

1 2

Voz
Requinto
Quinto

A quin de em pie za Co

Remn Re mn Remn

lón-bra, nos a sus ta ron de ve ras

Partitura: Galeras en fumarola (Coplas Regionales de Nariño), hoja 1.

2.

so la men te por el hu mo que esta bo-tan-doe l ga

le - res so la men te por el hu mo que esta

bo tan doe l ga la res et dios me que sta muy

lar - go por a qui en nes tra re gión

Partitura: Galeras en fumarola (Coplas Regionales de Nariño), hoja 2.

Handwritten musical score for "Galeras en fumarola" (Coplas Regionales de Nariño), page 3. The score is written on three staves. The top staff contains the melody with lyrics "el chus me locumen ta run los de la te le vi sión". The middle staff contains the lyrics "FA MY" and "LA MY Remn". The bottom staff contains the lyrics "Remn LAMY Remn" and a boxed "FIN". The score is marked with a "3." in the top right corner and a "De / SIN" at the bottom right.

Partitura: *Galeras en fumarola* (Coplas Regionales de Nariño), hoja 3.



XXIV PREMIACIÓN “CORREO DEL SUR”. Fundación Cultural “Correo del Sur” Casa de la Cultura de Nariño. A: PABLO EMILIO RIASCOS R. Como reconocimiento a su aporte cultural al Departamento de Nariño con sus composiciones inéditas musicales. Pasto, Diciembre de 1998.

4. FLORILEGIO

Y, ¿qué tengo? ¡Nada! Solo el camino para andar... es un camino del corazón, un camino que hay que andarlo. Como el retorno o la búsqueda de una huella primera. No lo que se deja sino lo que hay que seguir, lo que hay que saber.

Dumer Mamian

Algunas canciones y poesías son transcripción de los originales, escritos mecanografiados por Pablo Emilio Riascos Riaño, y grabaciones en videocintas, fono-discos, casetes y disco-compactos; otras, fueron recogidas de la memoria de los familiares y amigos del compositor, canciones que permanece en el recuerdo y que aun se cantan.

No se incluyen las siguientes letras: Palmeras, Cicatrices, La Tanga, Me voy para La Florida, La fiesta de los compadres, La Florida y El apagón, porque ya fueron transcritas en la narración de *Memorias Familiares*. Tampoco están los escritos de los que no pudo obtenerse pruebas suficientes para afirmar que fueran obra del compositor.



MI ÚLTIMO ADIÓS

Yo no tuve la culpa
de tenerte que olvidar,
es que no puedo
soportar tu amor,
si tienes otro amante para amar
que goces mucho,
yo me voy con mi dolor.

Me prometiste
amor puro y verdadero
y yo creí que tus palabras eran ciertas,
pero comprendo
que tu amor es traicionero,
fueron palabras
llevadas por el viento.

Adiós, mujer,
en las veredas del camino
cuando se aleje
mi pobre corazón,
Dios quiera que la suerte o el destino
no me recuerde
las sonrisas de tu amor.

A ése ser
que amé tanto y con esmero,
y que creí
en sus palabras y en su amor,
alejarme
de su lado sólo quiero,
y por eso le daré mi último adiós.

ESCOMBROS

Ya verás, mujer,
por tu infame traición,
con tu engaño, dejaste
muerto mi corazón.

Cuando más te quería
te fuiste de mi hogar,
pensaste que algún día
ibas a regresar.

Ya todo será tarde,
cuanto intentes volver,
el hogar que dejaste
no volverás a ver,
tan solo los escombros
de mi amor hallarás,
y en medio de la ruina,
tu nombre encontrarás.

INESITA

Inesita,
la más bonita
de las mujeres
tenías que ser.

Solo tus ojos
resplandecieron
en mi camino
al amanecer.

Eres la reina
de las mujeres,
otra más linda
no pudo haber.

Te quiero tanto,
que hasta mi vida
yo la daría
por tu querer

Y si algún día
tú me dejaras,
no habría
sentido para mi ser.

Inesita,
la más bonita
de las mujeres
tenías que ser.

POEMA DE DESPEDIDA

—¡Adiós, Teresa!— le dije al despedirme.
—Me quedo solo, recordando los años
que tan felices pasamos en la vida.
Hoy en medio de toda mi tristeza,
quiero darte mi eterna despedida.

¡Para qué me acuesto,
si dormir no puedo!

Mi mente y mi corazón
palpitan con dureza,
mi vida está tan llena de tristeza
y amargura
que por poco me rompe
la cabeza.

¡Por qué!,
sólo a mí me toca sufrir tanto,
en medio del dolor y la amargura.

¡Oh Dios eterno y poderoso!
¡Dadme valor para escribir,
esta historia!, con la esperanza
que un día juntos en el cielo
disfrutemos de la eterna gloria.

MÉLIDA MARÍA
(Nombre de esperanza)

Mélida llevas por nombre,
que me llena de emoción,
por eso siempre te llevo
dentro de mi corazón.

María completa tu nombre,
como madre con amor,
tus hijos son el consuelo
en tus horas de dolor.

Mélida María, vamos a bailar,
que este vallenato
se va a hacer popular.

Trabajas con emoción,
pa' poderte consolar,
para ti todo va y viene,
como las olas del mar.

Eres muy linda, mujer,
porque a nadie das amor,
en tu mente siempre guardas
un motivo de rencor.

Mélida María, vamos a bailar,
que este vallenato
se va a hacer popular.



Primer Concurso de la Canción Juvenil, realizado en Pasto, en las antiguas instalaciones de la Biblioteca Pública Carlos Cesar Puyana (Carrera 30, N° 27-00. Parque Infantil) en 1978. De izq. a der.: José Canchála, Antonio Vallejo, María Teresa Riascos y Pablo Emilio Riascos.

LA JUANESCA

Llegaron las fiestas,
las del carnaval,
con mi morenita, carajo,
me pongo a gozar.

Tomaré aguardiente
hasta que amanezca,
y en semana santa, carajo,
comeré juanesca.

Entre las carrozas,
ninguna es peor,
tomando Galeras, carajo,
yo soy el mejor.

Al pie del Galeras,
mi Valle de Atriz,
con mi ñapanguita, carajo,
me siento feliz.

Tomaré aguardiente
hasta que amanezca,
y en semana santa, carajo,
comeré juanesca,
comeré juanesca,
comeré juanesca.

MUJER INGRATA

Mujer, tú me abandonaste
dejándome en la soledad,
porque desde que te fuiste,
yo no hago sino llorar.

La casita que dejaste,
nadie la quiere ocupar,
así está mi corazón,
que a nadie más quiere amar.

Que tú vuelvas a mi lado,
con ansia lo espero yo,
porque si tú no regresas
me partes el corazón.

La casita que dejaste,
nadie la quiere ocupar,
así está mi corazón,
que a nadie más quiere amar.

MUJER NARIÑENSE

En el jardín de tu casa,
hay una mata de rosa,
linda mujer nariñense,
del jardín la más hermosa.

Pastusita de mi vida,
ya no me hagas más sufrir,
linda mujer nariñense,
contigo quiero vivir.

La fuente de tu belleza,
se crece en la primavera,
eres mujer nariñense,
de Colombia la primera.

Este porro de Nariño,
tiene un ritmo de primera,
Pastor López ya lo canta,
en Colombia y Venezuela.

Pastusita de mi vida,
ya no me hagas más sufrir,
linda mujer nariñense,
contigo quiero vivir.

EL TESORO DE MI MADRE

Yo quiero que nunca me falte
mi madre querida,
ese tesoro tan grande
que me dio la vida,
mi madre, de canas muy blancas,
y el alma compasiva,
al cielo le pido, que nunca me falte
mi madre querida.

Yo bien me recuerdo
que tú me arrullaste,
cuando yo fui niño.
Con tiernas caricias,
juguetes y flores,
adornó mi cuna,
por eso te pido,
madrecita santa,
que nunca me faltes,
que entre las mujeres,
como tú, tan bella,
no ha habido ninguna.

Por eso te pido,
madrecita santa,
que nunca me faltes,
que entre las mujeres,
como tú, tan bella,
no ha habido ninguna.

A TI, MADRE QUERIDA

Madrecita querida,
hoy vengo a visitarte,
el hijo que en la vida
es toda tu ilusión.

Al cielo yo le pido,
madrecita adorada,
que cuando estemos juntos,
alabemos a Dios.

Comprendo que en la vida,
sos la mujer más bella,
que cuando yo fui niño
me diste tu calor,
me arrullaste en la cuna
con caricias y besos,
y hasta me adormeciste
con canciones de amor.

En este día feliz,
hoy vengo a visitarte,
al pie de tu ventana,
te canto mi canción,
el hijo que te adora,
bendita madre mía,
el hijo que te adora
con todo el corazón.

NO QUIERO RECORDARTE

Que tú ya no me quieras,
ya no me importa,
mujeres en el mundo
se encuentran a montón,
no creas que estoy llorando
porque ya no me quieres,
si tú me das olvido
te pago con traición.

Tan solo mi guitarra,
es la fiel compañera,
ella me da alegría
en horas de dolor,
cuando me encuentro triste
con ella me consuelo,
y al instante olvido,
de tu infame traición.

Por eso, ya no quiero
amar a las mujeres,
ellas nunca son buenas
ni pagan con amor,
se burlan de los hombres
cuando ven que las quieren,
y el amor que le brindan
tan solo es ilusión.

Con esta despedida,
no quiero ya ni verte,
ni quiero recordarte,
mujer sin corazón,
ya no quiero encontrarte
a la vera del camino,
para que tú no creas...
que me muero de amor.

POBRECITO YO

Soy un desdichado,
soy un proletario,
pobrecito yo.

Se murió mi madre,
no hay quien me consuele,
pobrecito yo.

Vago por el mundo,
solo y sin consuelo,
sin fe y sin amor.

No tengo dinero,
ya no hay quién me quiera,
pobrecito yo.

Lejos de mi tierra,
lloraré en silencio
mi propio dolor.

Cargado de angustias,
de penas y llanto
en el corazón.

Ya no tengo a nadie
que viendo mis penas
tenga compasión.

Soy un desdichado,
soy un proletario,
pobrecito yo.



Gilmer Manuel Riascos Tutistar.

LA MODA PARA EL 2000

¿Qué pasa con las mujeres,
que tan mal se están tratando?,
con el vestido cortico,
todo lo llevan mostrando.

El pupo a la descubierta
aunque se vaya empolvando,
el brasier queda cortico,
los senos quedan colgando.

Yo creo que hasta el 2000,
ya nada estarán usando,
por eso es que las muchachas
ya se están acostumbrando.

Las mangas del pantalón
no las están ocupando,
mostrando todo el piernaje
mejor siguen provocando.

Calzones de media nalga,
las piernas quedan temblando,
cuando suben a la moto
todito lo van brindando.

Yo, cuando las miro así,
mejor me tapo los ojos,
a pesar que ya estoy viejo
me alborotan los antojos.

EL PAJARITO

Mi pajarito estaba en la jaula,
Cuando, de pronto, se me durmió,
y mi vecina, jala que jala,
tanto jalarlo, lo revivió.

Como las reinas en Cartagena
todo el fandango van a mostrar,
en carnavales, el seis de enero,
un buen polvazo les voy a echar.

Cuando me acuesto y no me da sueño,
porque no tengo con quién contar,
ahí me pongo a hacerme la parte,
para un poquito disimular.

Pues las mujeres, cuando se antojan,
nunca lo pueden disimular,
aunque sean viejas, de cuando en cuando,
su pajarito van a buscar.

Para la fiesta de Nochebuena,
a mis comadres voy a invitar,
con las tortillas y los buñuelos,
la noche buena voy a gozar.

Cuando se acueste ya, mi comadre,
el mecedor le voy a pasar,
para que bata con todo empeño
y la fatiga la haga sudar

EL MICO

Tengo un mico muy gracioso
que me lo quieren comprar,
pero yo sí no lo vendo,
es un bonito animal.

—¡Le compro el mico!
—¡Yo no lo vendo!
Es un mico que tiene cuento.

A las muchachas bonitas
llama mucho la atención,
porque haciendo una pirueta
les muestra su corazón.

—¡Le compro el mico!
—¡Yo no lo vendo!
Es un mico que tiene cuento.

Una mujer muy bonita
me vino a tocar el mico,
él, sin pensarlo dos veces,
por poco le pega el brinco.

Ella, tan emocionada,
me volvió a tocar el mico,
ahí ya no hubo escape,
hubo que pegarle el brinco.

—¡Le compro el mico!
—¡Yo no lo vendo!
Es un mico que tiene cuento.

LA MINIFALDA

Ya no quiero ir en el bus
por no mirar la manzana,
¿eso quién tiene la culpa?,
las que usan la minifalda.

Porque cuando van sentadas,
se les sube a la cadera,
pa' disimular un poco
se tapan con la cartera.

¡Quítate esa minifalda!,
¡quítate esa minifalda!

Se ponen la minifalda
aunque tengan que andar tiesas,
exhibiéndose las piernas,
sean delgadas o sean gruesas.

Porque unas, siempre las tienen
que parecen candeleros,
cuando se apaga la vela,
se les mira el cenicero.

¡Quítate esa minifalda!,
¡quítate esa minifalda!

Al mover la minifalda
es como cosa de hechizo,
siquiera los pantalones
les tapa el segundo piso.

Y ya no tienen que andar
como patos en ladera,
sin poder mover la cola,
por no mostrar la cartera.

¡Quítate esa minifalda!,
¡quítate esa minifalda!

LA CUMBIA DEL CARNAVAL

Ya se llegaron las fiestas
que en Pasto es tradicional,
los negritos y los blancos
se preparan a gozar.

¡A cantar y a bailar
la cumbia del carnaval!

El veintiocho de diciembre
comenzamos a jugar
con agua, y los años viejos,
anunciando el carnaval.

Qué bien la baila Francisco
junto con doña Jovita,
el día de los carnavales
la viste de ñapanguita.

¡A cantar y a bailar
la cumbia del carnaval!

Con aguardiente Galeras,
que se brinda con cariño,
el día de los carnavales
se toma en todo Nariño.

El talco y las serpentinas,
de las fiestas ideal,
cosméticos y cariocas,
todos se van acabar.

¡A cantar y a bailar
la cumbia del carnaval!



De izq. a der.: José Eduardo Canchála, Pablo Emilio Riascos y Gilmer Manuel Riascos. Presentación en el programa radial “Fiesta Dominical”. Ecos de Pasto.

LA FIESTA DEL CARNAVAL

Llegaron los carnavales,
para cantar y gozar,
los viejos y las viejitas
se preparan a bailar.

Cuando comienza la fiesta,
todo va a la prendería,
porque de noche se baila,
lo demás se hace de día.

Prepárese doña Francis
que se lo voy a poner
el sombrero en la cabeza,
no se le vaya a perder.

Cuando vayas para abajo,
decíle a doña Sofía
que no haga volar la pava,
que los huevos se le enfrían.

Cuando termina la fiesta,
ya la tienen que parar,
los borrachos ya no tienen
con qué volver a tomar.

SOY VIEJO DEL HOSPITAL

¡Oye, amigo, qué te pasa!,
no me vayas a botar
al hospital de los pobres,
allá todo hay que pagar.

Los de la miseria humana
también van a disfrutar,
los tiran en una cama,
los dejan sin cobijar.

Yo ya me pasé esa prueba,
traigo mucho que contar,
al mejor de mis amigos
yo le quiero recordar,
el que no tiene problema
para poderme ayudar.

Mira, amigo, no me cambies
por un viejo de hospital.

PERDIMOS A UN COMPAÑERO

Perdimos a un compañero,
muy sencillo y muy formal,
era don Hernando Mora,
un músico sin igual.

Fue el día veinte de Julio,
lo vinieron a invitar
a una fiesta campesina,
para que fuera a tocar.

Hernando era muy correcto,
hasta se dejó llevar,
él nunca pudo pensarlo
que lo iban a asesinar.

Al escuchar la noticia
que Hernando fue muy golpeado,
su hermana fue la primera
en ir hasta el hospital,
pero con tan mala suerte
que él ya no podía ni hablar.

Así murió nuestro amigo,
Julio fue su santa sepultura,
esa fecha de tristeza
se grabó en mi corazón,
cada vez que lo recuerdo,
yo le elevo una oración.



Pablo Emilio Riascos Riaño.

GALERAS EN FUMAROLA

Aquí, onde empieza Colombia,
nos asustaron de veras,
solamente por el humo
que está botando el Galeras.

Gracias a la fumarola
que a todos nos hizo un guiño,
siquiera así se acordaron
de nuestro pobre Nariño.

El chisme ya está muy largo,
porque, aquí en nuestra región,
el chisme lo aumentaron
los de la televisión.

El volcán está enojado
por esas modas de ahora,
le levantaron las faldas
pa' verle la fumarola.

La otra noche mi vecina
se levantó en camisola,
me dijo: ¡salga vecino!,
venga a ver la fumarola.

San Juancito de los Pastos,
salva a tu Valle de Atriz,
que no nos tape el Galeras
como fue tapado Armero
por el Nevado del Ruiz.

Nosotros tamos conformes,
dicen los de La Florida,
sabemos que nuestro Dios
es el dueño de la vida.

Las muchachas de Nariño
se acuestan con camisola,
por si acaso una emergencia,
se levantan de mañana
a mostrar la fumarola.

Hoy estamos preocupados,
dicen los de Sandoná,
la gente ya no trabaja,
porque sólo se mantienen
yendo a ver a Consacá.

La gente de Consacá,
no reza con devoción,
por escuchar las noticias
que dan en televisión.

Padre mío, San Antonio,
esto sí va a ser de veras,
dicen que ya la ceniza
acabó las plataneras.

PUEBLO QUERIDO DE YACUANQUER

Este es mi pueblo querido,
tierra que me vio nacer,
quisiera que cuando muera,
en la otra vida encontrara
otro pueblo tan querido,
que se llame Yacuanquer.

En el campo, la agricultura
trabajo con mucho empeño,
por eso vivo,
porque soy yacuanquereño.

¡Viva Yacuanquer!
¡Viva Yacuanquer!
Aquí progresa lo mismo
el hombre que la mujer.

Vinieron los españoles,
no se los ha vuelto a ver.

¡Viva Yacuanquer!
¡Viva Yacuanquer!
Aquí progresa lo mismo
el hombre que la mujer.

Ay, Yacuanquer tan querido,
nunca te podré olvidar,
por muy lejos que me encuentre
siempre te he de recordar.

¡Viva Yacuanquer!
¡Viva Yacuanquer!
Aquí progresa lo mismo
el hombre que la mujer.

NUNCA OLVIDARÉ A MI PUEBLO

Ahora que, colonia y pueblo,
nos volvemos a encontrar,
en nuestro pueblo querido,
mi Florida, sin igual.

Cada vez que yo regreso,
la miro reverdecer,
a mi Florida querida,
tierra que me vio nacer.

Con vivas y con aplausos,
la vamos a festejar.
¡Oh, Florida de mi vida!,
nunca te podré olvidar.

Ahora que, en el diez de Agosto
es la fiesta de verano,
unidos, colonia y pueblo,
todos vamos como hermanos.

Mombuco llamo a mi pueblo,
que a todos nos dio la vida,
se florecieron los campos
pa' llamarse la Florida.

Con vivas y con aplausos,
la vamos a festejar,
¡Oh, Florida de mi vida!,
nunca te voy a olvidar.



Pablo Emilio Riascos y Ricardo Mera Mutis.

MOCOA

Mocoa, ciudad querida,
capital de Putumayo,
sus mujeres son tan lindas,
lucen como flor de mayo.

Cuando yo vengo a Mocoa
y me invitan a bailar,
me dicen: pastuso lindo,
si te pudiera besar.

¡Ay, Mocoa, querida
ciudad de encanto,
Mocoa del alma,
te adoro tanto!

¡Ay, Mocoa de mi vida,
ay Mocoa de mi encanto,
yo no sé lo que me diste
para yo quererte tanto!

Cuando salgo de Mocoa
me dan ganas de llorar,
porque ahí tengo un tesoro
que no lo quiero dejar.

¡Ay, Mocoa, querida
ciudad de encanto,
Mocoa del alma,
te adoro tanto!



De izq. a der.: Darwin Riascos, Ricardo Mera Mutis, Danilo Evelio Guerrero, Dolores Olave, José Elías Muñoz y Pablo Emilio Riascos.

NUESTRO CAFÉ COLOMBIANO

Vamos a sembrar café,
Colombia lo solicita,
para acabar con la mafia
que es de la planta maldita.

En el Quindío, el café
no se tarda en madurar,
y las lindas chapoleras
madrugan a cosechar.

Tal vez usted no sabía
cómo se hace el buen sabor,
en Colombia sí le enseñan
su fácil preparación.

Se tuesta, se muele,
se filtra en el colador,
como se toma en Colombia
se toma en el exterior.

El granito del café
se da en toda la nación,
porque es el mejor
producto de exportación.

Y si usted no lo sabía
cómo se hace el buen sabor,
en Colombia sí le enseñan
su fácil preparación.

Se tuesta, se muele,
se filtra en el colador,
como se toma en Colombia
se toma en el exterior.

QUEREMOS LA PAZ EN COLOMBIA

Todos queremos la paz,
decimos los colombianos,
ya no queremos más sangre
de nuestros pobres hermanos.

Colombia, Colombia,
todos te damos la paz.

La sangre de nuestros hermanos,
hoy a todos nos conmueve,
por eso dieron la paz
los del M-19.

No nos tengamos rencores,
todos somos colombianos,
debemos darnos la paz
con un estrechón de manos.

Colombia, Colombia,
todos te damos la paz.

Y levantemos las manos,
y que los secuestradores
no vendan más colombianos.

NUEVO ALCALDE PARA MI PUEBLO

Me voy para La Florida,
allá sí puedo votar
por el doctor Silvio Yepez,
de Alcalde Municipal.

Vamos a votar por Silvio,
¡Sí, señor!

Vamos a votar por Silvio,
con cariño y alegría,
con el doctor Silvio Yepez
ganaremos la Alcaldía.

Vamos a votar por Silvio
¡Sí, señor!

Los florianos muy contentos,
todos irán a votar
pa' que el doctor Silvio Yepez
sea Alcalde de este lugar.

Con el doctor Silvio Yepez
todos vamos a ganar
y con él en la Alcaldía
todo lo va arreglar.

Vamos a votar por Silvio,
¡Sí, señor!

IVAN VUELVE A LA ALCALDÍA

Vamos a tomar buen trago
y a bailar con gusto un rato,
Iván Gustín Santacruz
ganó como candidato.

Todo el pueblo le esperaba,
con cariño y alegría,
como hombre muy conocido
que regresara a la alcaldía.

Ya todos lo conocemos,
no hay para qué recordar,
Iván Gustín Santacruz
es hijo de este lugar.

Los florianos muy contentos
porque vuelve a regresar
Iván Gustín Santacruz
de Alcalde Municipal.

Es sargento retirado,
con nadie comprometido,
él solo busca el progreso
para su pueblo querido.

Ya todos lo conocemos,
no hay para qué recordar,
Iván Gustín Santacruz
es hijo de este lugar.

CADA LOCO CON SU TEMA

¡Qué le pasará a Gaviria
de cambiarnos el horario,
cada loco con su tema,
hizo lo de Belisario!

Belisario, muy contento
por complacer a la gente,
también cambió el día de fiesta
para que no hubiera puente.

Los empleados lo aceptaron,
de contentos dan un brinco,
lo que sólo eran dos días
les vino a quedar en cinco.

Y así son los presidentes
que van a la capital,
no me crean tan pendejo
para volver a votar.

El viernes es cultural,
el sábado de la Virgen,
el domingo a descansar,
el lunes es día festivo,
todos salen a pasear
y vuelven sin un centavo,
el martes también les sobra
para matar el guayabo.

Y así son los presidentes
que van a la capital,
no me crean tan pendejo
para volver a votar.

A las tres de la mañana
me voy a traer el caballo,
mi mujer ya se levanta
antes de cantar el gallo.

Me prepara el desayuno
a la hora de Gaviria,
cuando me lo vaa comer,
ya está fría la tortilla.

Y así son los presidentes
que van a la capital,
no me crean tan pendejo
para volver a votar.

NO HAY QUE VOTAR

La plata más devaluada
es la de nuestra nación,
uno sale al mercado,
hay que llevar un millón,
si se compra la comida
no sobra para el carbón.

¡No hay que votar!,
¡no hay que votar!,
¡no hay que votar!

Pues ya nadie arregla
nuestra nación.

¡Hay que mirar!,
¡hay que mirar!,
¡hay que mirar!

Que Gaviria nos deja
en el paredón.

Que voten por Andresito,
recomienda Misael,
las promesas son las mismas,
de Pastrana y de Samper,
por eso no las creemos
ni al derecho ni al revés.

Con lo poco que uno gana
no alcanza pa' enamorar,
porque todo se lo traga
la canasta familiar,
la tremenda carestía
es enemigo mortal.

¡No hay que votar!,
¡no hay que votar!,
¡no hay que votar!

Pues ya nadie arregla
nuestra nación.

¡Hay que mirar!,
¡hay que mirar!,
¡hay que mirar!

Que Gaviria nos deja
en el paredón.

**EL GRAN TRIUNFO DEL DOCTOR
ERNESTO SAMPER PIZANO**

Colombia está muy contenta
con su nuevo Presidente,
como lo dice el eslogan:
es el tiempo de la gente.

Vamos a tomar un trago
y a bailar con gusto un rato,
doctor Ernesto Samper Pizano
ganó como candidato.

Ahora sí, los pastranistas
piden perdón y clemencia,
viendo que el doctor Samper
reciba la presidencia.

Samper está descansando
bajo pinos y rosales,
y unas mirlas le cantaban:
ganamos los liberales.

Doctor Ernesto Samper Pizano
es digno de admiración,
como presidente electo
lo recibe la nación.

SE ACABÓ EL CHISME

Ya se quedaron mamando
los del chisme presidencial,
el doctor Samper Pizano
es un hombre muy formal.

Levantaron el narco-chisme
para hacerlo renunciar,
los mejores colombianos
no quisimos aceptar.

Andresito sigue envidioso
porque no pudo ganar,
la mitad de los colombianos
no le quisieron votar.

Monseñor Pedro Rubiano
también la salió a embarrar,
metiendo en semana santa
el chisme presidencial.

Misael fue Presidente,
con Lleras comió tortillas,
suspendiendo los escrutinios
ganó a Rojas Pinilla.

Batieron el narco-chisme
como el mar bate la ola,
nada de eso les sirvió,
ahora podemos decir,
como dijo el doctor Serpa:
—¿Que el presidente renuncie?
¡Ya les hicimos mamola!

Clinton, no está muy contento
con la descalificación,
la coca y la marihuana
la consumen en Washington.

SERPA SERÁ PRESIDENTE

Liberales colombianos,
los volvemos a invitar,
vamos a votar por Serpa,
el candidato ideal.

El doctor Horacio Serpa,
ministro del Interior,
renunció del Ministerio,
va a un cargo superior.

El doctor Horacio Serpa
es de un valor sin igual,
él tendrá todo el respaldo
del partido liberal.

Por ser hombre conocido,
de noble presentación,
como presidente electo
lo reclama la nación.



De izq. a der.: Hernando Mora, Pablo Emilio Riascos, Gílmer Manuel Riascos y Fidel Tutistar.

COLOMBIA SERÁ CAMPEÓN

Ya están jugando el mundial,
Colombia está preparada,
quien lleva la selección
es Francisco Maturana.

La selección la componen:
el Pibe y el Tren Valencia,
el Chonto y Freddy Rincón,
Escobar y Leonel Álvarez
y el Tino de goleador.

Cuando comienza el partido
es momento de emoción,
viendo lo bueno que juega
toda nuestra selección.

Los mejores delanteros:
el Chonto y Freddy Rincón,
Córdoba el mejor arquero
que tiene la selección.

Pibe se la pasa al Tren,
el Tren con Locomotora
se la pasa al Tino Asprilla,
y sigue más la emoción.

Asprilla, que nada espera,
de tremendo cabezazo,
burlando la defensiva y...
Goooooooool!!!!

Gol, gol, gol,
Gol de la selección.
La copa es para Colombia,
Colombia será campeón.

QUE VIVA PASTO, CARAJO

¡Que viva Pasto, carajo!
Gritamos con emoción,
Nuestro Deportivo Pasto
ya quedó campeón.

Porque ellos lo demostraron
que no sólo es en su cancha,
al Deportivo Pereira
le ganaron la revancha.

Con vivas y con aplausos
los vamos a festejar,
porque el Deportivo Pasto
donde juega va a ganar.

Porque nuestros campeones
juegan con mucha emoción,
ahora ya podemos verlos
jugar por televisión.

Como buenos jugadores
todos dijeron que sí,
el martes ya le ganaron
al equipo de Itagüí.

Los del Deportivo Pasto
saben cómo es de jugar,
partido que no lo ganan,
sí lo saben empatar.

Perdieron en Santa Marta,
el tiempo no fue oportuno,
pero la revancha en Pasto,
les metieron seis a uno.



De izq. a der.: Pablo Riascos, Pablo Emilio Riascos, John Herney Riascos y María Eugenia Guerrero;
los niños son: Luis Alberto Miranda y Livvy Firley Bautista.

COPLAS REGIONALES DE NARIÑO

Estas coplas de Nariño
que ustedes van a escuchar,
son coplas que están compuestas
con todo lo regional.

En Nariño todo es bello,
no hay nada qué rechazar,
sus mujeres son bonitas
y todas saben amar.

El cerro de mi Galeras
hace tiempo no ha nevado,
pues vinieron las neveras,
le dieron golpe de estado.

En mi finca ya no hay nada,
no hay nada qué cosechar,
quitaron la Caja Agraria,
ya no hay ni con qué abonar.

Ayer cumplió años mi novia,
me la llevé a Matituy,
como ella no es exigente
se comió un solo cuy.

Y me dijo la asadora:
—Me lo tiene que pagar—,
yo por no verme en apuros,
con lo poco que tenía,
a ella la mandé en carro
y yo me quedé en la vía.

Ayer que vino el lechero
y preguntó por mi hermana,
era que quería dejarle
la leche ya congelada.

Las mujeres de Nariño
siempre dicen achichui,
pero se las ve contentas
cuando están asando cuy.

Ya con esta me despido
de esta amable reunión,
pa' que todos se den cuenta
que aunque estemos viejitos,
nos palpita el corazón.

COPLAS Y CURIOSIDADES PASTUSAS

En la plaza de Nariño
ya no se puede bailar,
la tomaron los maestros
para poder dialogar.

Mi ruana se me acabó,
otra no puedo comprar,
como no tengo trabajo
me la tengo que robar.

El Presidente Pastrana
ya no sabe en qué pensar,
los paros y las protestas
no lo dejan respirar.

Mi papá con mi mamá
ya no quieren dormir juntos,
las camas y las cobijas
se las dejaron los difuntos.

Ya con esta me despido,
del Presidente Pastrana,
que a todos los Colombianos
nos tiene maceando lana.



Agrupación Los Chavales. De izq. a der.: Gílmer Manuel Riascos, Argemiro Rodríguez, Diomedes Ramos, Pablo Riascos, Pedro Antonio Riascos y Pablo Emilio Riascos; el niño es Luis Alberto Miranda.

BAMBUCO AL AMANECER

Cantemos este bambuco
porque ya está amaneciendo,
mi novia ya está despierta,
cantemos este bambuco
para que siga durmiendo.

Al pie yo de tu ventana,
te canto mi serenata,
asómate a la ventana,
asómate a la ventana,
mirá que tu amor me mata.

La luna se va ocultando
porque ya está amaneciendo,
alegre cantan los gallos,
alegre cantan los gallos,
porque más me estás queriendo.



Pablo Emilio Riascos y Diomedes Ramos.

5. GLOSARIO ¹⁴

ACHICHUI. ¡Qué caliente! ¡Qué calor!

ANGARILLO, LLA. Flaco, delgaducho. Esta palabra quizá se originó por la analogía observada entre una persona muy delgada y unas angarillas, ya que éstas (según el DRAE) son unas andas o tablero sostenido por dos varas paralelas, que sirve para conducir imágenes, personas o cosas. RSM.DLP

CHAGRA. El quechuismo ingresó con su significado de parcela, hace ya bastante tiempo al Diccionario de la Academia. En Chile y Argentina se dice chacra. HB.DP

CHAUCHA. Variedad de papa de maduración precoz. Es una voz adoptada del quichua, con igual significado. Según la forma de esta papa, se clasifica en *mambra* y *tornilla*. RSM.DLP

CHICHA. Bebida que se hace fermentando el maíz.

CUN. Tubérculo parecido a la yuca.

CUSCUNGA. [También *cuscungo*; se utiliza como sobrenombre para personas trigueñas y de ojos grandes] Variedad de búho, de color oscuro. Procede del quichua: *cuscungu*, con igual significado. RSM.DLP.

CUSCUNGUITA. Ver *cuscunga*.

CUY. Se conoce también como *curí*, o, conejillo de Indias. Plato típico en el Departamento de Nariño.

GALERAS. Nombre dado por los españoles al volcán ubicado en el Valle de Atriz, llamado por sus primeros habitantes: *urcunina*, que en lengua quichua significa *montaña de fuego*. // Nombre dado a un aguardiente, que era elaborado en el Departamento de Nariño.

GUAGUA. Viene del quechua: *guagua*, niño (a), hijo (a). Ver *máma*.

GUARAPO. Bebida que se hace fermentando el jugo de caña.

¹⁴ Las fuentes utilizadas se muestran así: HB.DP: Héctor Bolaños. *Diccionario pastuso*. Pasto: Imprenta del Departamento, 1972; RSM.DLP: Rafael Sanz Moncayo. *Diccionario de la lengua pastusa*. Segunda edición. Pasto: Audiovisuales Minacuro, 2011; DRAE: Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Decimonovena edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1982. Las notas en corchetes suman algunos significados de interpretación, o aclaran el sinónimo con el que aparece la fuente.

JIGRA. Bolsa o talega de cabuya, tejida con punto de red, propia de los campesinos. Solía utilizarse, entre otras cosas, para colgar o llevar un *puro*. Procede del quichua: *shigra*, con igual significado. RSM.DLP

JUANESCA. Plato especial para el Jueves Santo (o Viernes Santo, según la costumbre). Se prepara con granos tiernos de frijol, haba y alverja, granos de *choclo* [mazorca tierna de maíz], *ollocos* pequeños, papa *mura*, maní, pescado de mar y el ingrediente básico, que es la calabaza tierna. RSM.DLP

MACO. Cierta árbol de regiones de clima templado, que produce unas frutas grandes y de pulpa seca. // Fruto de este árbol. RSM.DLP

MALAIRES. [O, *mal viento*] Cierta misterioso efluvio que, según creencias de la gente del campo, produce daños a la salud. Para referirse a quien se le atribuye estar afectado de tal cosa suele decirse “le dio mal viento”. Sinónimo: “*mal aire*”. RSM.DLP

MÁMA. Viene del quichua: *mama*, madre. Piedra ahuecada, sobre la que se muele ají con otra de menor tamaño, llamada *guagua*.

MISHAR. [De *misa*: grano de maíz de color azulado] Se dice de la mazorca con un solo grano azulado entre los demás, que son de otro color uniforme. Procede del quichua: *mishayug*, con igual significado. RSM.DLP

ÑAPANGUITA. [De *ñapanga*] Mujer de pueblo de épocas ya distantes. Su atuendo característico era el *follado* [falda larga], la blusa bordada, el pañolón de largo fleco y las *chanclas*. Como ornamentos llevaba lazos de cinta en las trenzas y, en sus orejas, grandes candongas. Sinónimo: “*llapanga*”. Procede del quichua: *llapangu* (descalzo). RSM.DLP

OJEAR. Hacer mal de ojo. HB.DP

OJIADAS. Ver *ojear*.

OLLOCO. Planta de la familia de las baseláceas, que vive en los parajes fríos de la región andina y cuya raíz tiene tubérculos feculentos y comestibles. Procede del quichua: *millucu*, con igual significado. RSM.DLP

PAMBAZO. Pan bazo, o sea, pan de color moreno amarillento, de forma alargada, que se prepara con una mezcla de harina de trigo y salvado fino de trigo. Cuando se lo hace de forma redonda se le denomina “*pambaza*”. RSM.DLP

POROTO. (Del quechua: *purutu*). Especie de alubia, de la que se conocen muchas variedades en color y tamaño. DRAE

PURO. Recipiente hecho con la corteza seca del fruto de una calabaza especial, gruesa y dura (*sachapuro*), a la que se le abre un agujero. Procede del quichua: *puru* (epicarpio de la calabaza). Se emplea en el campo para trasportar agua o como recipiente de fermentación en la preparación del guarapo o de la chicha. RSM.DLP

QUILLOTOCTO. Árbol de flores amarillas, llamado fresno americano. Procede del quichua: *quillu* (amarillo) y *tugtu* (escarpo o vara que sostiene la flor de algunos vegetales). RSM.DLP

SIGSE. Planta gramínea silvestre. Procede del quichua: *sigsig*, con igual significado. Con las varitas de esta planta se hacen husos en el campo, y en la ciudad se elaboran cometas. Sinónimo: “*sise*”. RSM.DLP [esta planta es comestible].

TULPA. Fogón de las casas campesinas. Procede del quichua: *tullpa* (piedra de las que se utilizan para colocar las ollas en el fogón). RSM.DLP

VALLE DE ATRIZ. Antes *Atures*, y, *Atres*; denominación española de *hatunllacta*, que en lengua quichua significa *tierra de los mayores*. Valle al pie del volcán Galeras, donde se ubica la ciudad de San Juan de Pasto.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALCINA FRANCH, José. El folklore como antropología, in: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*. Vol. 2, No. 9, Bogotá. 1990, p. 9-23.

ÁLVAREZ GALLEGO, Alejandro. La escuela: expresión y parte de las culturas populares, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 163-170.

BASTIDAS URRESTY, Edgar. Nariño, historia y cultura. Bogotá: Ediciones Testimonio, 1999.

BOLAÑOS, Héctor. Diccionario pastuso. Pasto: Imprenta del Departamento, 1972.

CÁRDENAS DUQUE, Rocío. Los referentes de la música popular, una alternativa pedagógica, in: *Mopamopa*. No. 6, Quito, may. 1990, p. 12-25.

COBA ANDRADE, Carlos Alberto. Simbología y fenomenología musical in: *Mopamopa*. No. 6, Quito, may. 1990, p. 54-61.

CULLEN, Carlos. Pueblo y estar. In: *Antropología Latinoamericana*. Bogotá: Editorial El Búho, 1983, p. 117-126.

CHAVES, Guillermo Edmundo. Oro de lámparas. Bogotá: Editorial Centro, 1940.

CHÁVEZ, José Guadalupe. El testimonio latinoamericano, in: http://www.revista.katharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm

GUERRERO ALBORNOZ, Jaime. Algunas manifestaciones de la música popular en Nariño, in: *Mopamopa*. No. 6, Quito, may. 1990, p. 108-115.

GUERRERO MORA, José. Los problemas de las músicas populares en el Departamento de Nariño, in: *Mopamopa*. No. 19, Pasto, dic. 2009, p. 179-186.

JARAMILLO URIBE, Jaime. La historia y los métodos de investigación en la cultura popular, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 223-227.

LEÓN PERICO, Álvaro. Metáforas de la voz materna. Cuadernos de interpretación etnográfica- educativa 2.3. (s.l.): (s.e.), (s.f.).

LUNA RIVERA, Víctor. Entretejiendo hospitalidad en la comunidad de Genoy. In: *Mopamopa*. No. 20, Pasto, sep. 2010, p. 90-98.

MAMIÁN GUZMÁN, Dumer. Los pastos: en la danza del espacio, el tiempo y el poder. Pasto: Ediciones Unariño, 2004.

_____. Rastros y rostros de un camino para andar, in: *Mopamopa*. No. 14, Quito, jun. 2000, p. 75-88.

MÁRQUEZ, Humberto. Algunos elementos sobre identidad cultural, in: *Mopamopa*. No. 19, Pasto, dic. 2009, p. 121-132.

MARTÍNEZ ANDRÉ, Rhina Landos. La literatura de testimonio y la crítica, in: <http://cpd1.ufmt.br/meel/arquivos/artigos/32.pdf>

MARULANDA, Valentina. El silencio de la música, in: <http://www.kalathos.com/jul2001/arte/marulanda/marulanda.htm>

MELO, Jorge Orlando. La historia de los sectores populares y la cultura popular, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 229-233.

MEMORIAS DEL ENCUENTRO ANDINO SOBRE ETNOMUSICOLOGÍA. In: *Mopamopa*. No. 6, Pasto, nov. 1990.

MONTAÑA, Antonio. ¿Qué es arte? Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

MONTENEGRO, Luis Manuel. Amazonas en los Andes, in: *Mopamopa*. No. 19, Pasto, dic. 2009, p. 161-178.

MONTÚFAR FIGUEROA, Franco. Recordar es vivir. Pasto: Editorial Franco, 2010.

Municipio de La Florida. Estudio Histórico. (s.l.): (s.e), (s.f.).

MUÑOZ, Néstor Aurelio. La Florida, ayer Moxombuco. Pasto: Edinar, 2012.

NAGY-ZEKMI, Silvia. ¿Testimonio o ficción? Actitudes académicas, in: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>

NIETO SOTOMAYOR, Daniel. Educación y cultura material, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 171-179.

NIÑO, Hugo. Etnoliteratura, conocimiento y valores, in: *Mopamopa*. No. 19, Pasto, dic. 2009, p. 34-55.

PABÓN D., Ramiro. Consideraciones sobre la evolución del dialecto nariñense serrano, in: *Pasto 450 años de Historia y Cultura*. Compilación de: Álvaro Yie Polo. Medellín: Editorial Lealon, 1988, p. 327-334.

PÁEZ, Santiago. Metodología de investigación en literatura popular. Quito: Ediciones IADAP, 1987.

RIASCOS RIAÑO, Pablo Emilio. *Textos mecanografiados*.

ROJAS HERNÁNDEZ, Carlos. Sobre la regionalización en los estudios musicológicos, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 191-195.

RODRÍGUEZ, Jaime Alejandro. El testimonio: voz popular en busca de forma, in: <http://recursostic.javeriana.edu.co/multiblogs2/culturapopular/category/3-literatura-testimonial/>

RODRÍGUEZ ROSALES, Héctor E. Ciencias humanas y etnoliteratura. Pasto: Ediciones Unariño, 2001.

_____. Cultura andino-nariñense, in: *Pasto 450 años de Historia y Cultura*. Compilación de: Álvaro Yie Polo. Medellín: Editorial Lealon, 1988, p. 369-380.

_____. La religiosidad popular en Nariño (Colombia), in: *Mopamopa*. No. 14, Quito, jun. 2000, p. 41-55.

_____. Lo etnoliterario en el espacio investigativo de las ciencias humanas, in: *Mopamopa*. No. 5, Pasto, mar. 1990, p. 42-49.

_____. Tipología de la música popular en la región andina de Nariño, in: *Mopamopa*. No. 19, Pasto, dic. 2009, p. 187-197.

RODRIZALES, Javier. Carnaval de negros y blancos. Juego, arte y saber. Pasto: (s.e.), 2011.

_____. La voz imaginada. Pasto: Fundación Cultural Xexus Edita, 2007.

SALAS VITERI, Julio. La producción oral popular como creación literaria y fuente de literatura popular, in: *Mopamopa*. No. 1, Pasto, abr. 1983, p. 37-42.

SALAS VITERI, Julio. Tras la literatura oral del Pacífico. Quito: Ediciones IADAP, 1987.

SANZ MONCAYO, Rafael. Diccionario de la “lengua” pastusa. 2da edición. Pasto: Audiovisuales Minacuro, 2011.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Las representaciones mentales en la investigación histórica, in: *Historia y culturas populares, los estudios regionales en Boyacá*. Compilación de: Pablo Mora Calderón y Amado Guerrero Rincón. Tunja: Editorial Nomos, 1989, p. 235-240

ZUÑIGA ORTEGA, Clara Luz. El espacio de la etnoliteratura, in: *Mopamopa*. No. 19, Pasto, dic. 2009, p. 7-24.